

I.1. Teorías semánticas en la Antigüedad

I. EL SIGNIFICADO EN EPOCAS PREVIAS A LA REFLEXION LINGÜÍSTICA TEORICA

1. LOS COMIENZOS DE LA ESCRITURA. LOS IDEOGRAMAS

Las primeras reflexiones sobre el significado no se basan en consideraciones teóricas. A veces es la exacta comprensión de un texto religioso, oral o escrito, o la definición semántica en relación con la aplicación de las leyes, lo que lleva a reflexionar sobre la lengua desde el punto de vista del significado.

En los momentos previos a la teoría lingüística histórica tendremos que acudir a los primeros documentos escritos. La estructura de la lengua condiciona en principio cualquier progreso en la historia de la escritura y a su vez ésta es un primer intento de análisis y segmentación del fenómeno de la lengua, además de su único resto arqueológico¹. El estudio del modo según el cual la escritura refleja el análisis y el conocimiento de la lengua hablada, es un problema que atañe a la lingüística. Meillet² hace justicia a los primeros escribas como los grandes lingüistas *avant la lettre*. También Robins³ recuerda que la existencia de un sistema de escritura que lleva consigo el establecimiento de palabras, implica el comienzo del análisis gramatical del lenguaje. Por nuestra parte intentaremos en este primer capítulo estudiar en qué medida las primeras escrituras reflejan una segmentación del significado y una clasificación semántica.

La historia de la escritura ha tendido a hacerse separando una serie de estadios⁴:

¹ Meillet, A., «La langue et l'écriture», *Scientia* 26, año 16, 1919, n. 90 (Diciembre), p. 293. Para Saussure la escritura tiene un valor revelador para la lengua, pues responde al principio de existencia de ésta: la diferenciación en unidades. V. el *Curso de lingüística general*, Buenos Aires 1967 (traducción española de A. Alonso), p. 191 ss. y 71 ss.

² Meillet, A., reseña a Baudouin de Courtenay, *BSL*, 1912-13, p. 70.

³ Robins, R. H., *Ancient and Medieval Grammatical Theory in Europe*, Londres 1951, p. 12 (en adelante Robins, *Anc. Med. Gramm.*)

⁴ Cohen, M., *La grande invention de l'écriture et son evolution*, Paris 1958.

1. Pictogramas o dibujos que relatan un suceso, que no tiene por qué corresponder a ese mismo relato en palabras.
2. Ideogramas o jeroglíficos; dibujos de formas en principio reconocibles, cada una de las cuales corresponde a una unidad semántica.
3. Silabarios y, finalmente, letras que corresponden a unidades fonéticas mínimas.

Este planteamiento y su orden han sido puestos en cuestión¹. Cohen, a lo largo de su libro, pasa también por dificultades para mantenerlo en un orden cronológico claro y sin interferencias.

De todas formas, tanto las expresiones pictográficas como las formadas por signos no gráficos, como nudos, objetos reunidos según un orden convencional, etc., tienen algo en común con la escritura: el análisis de operaciones o nociones que se intenta simbolizar². Su uso extendido resulta, en la práctica, muy poco económico. Tampoco los pictogramas, aunque se pueda creer lo contrario desde un punto de vista ingenuo, son evidentes en su significado; también son signos convencionales que generalmente hacen referencia a un mundo muy limitado, frecuentemente el de sociedades tribales: el mundo de la caza, la guerra etc. Se trata ya de una codificación dibujada de los objetos y actividades de estos pueblos, que desde el primer momento tienden ya a la repetición y el esquematismo. Es este todavía un estadio «semasiográfico» que expresa significados, no basado en último lugar en la lengua. De aquí se pasa a un estadio «fonográfico» que intenta reproducir unidades lingüísticas, sean palabras, sílabas o fonemas³.

Casi todos los historiadores de la escritura ven como evidente una equivalencia «unidad mínima de significado» = «palabra» = «ideograma». La cosa no es tan fácil⁴: es seguro que en este punto nos encontramos ante el final de un largo proceso de reflexión si no conscientemente teórica, por lo menos práctica y en la que puede haber habido una interacción de las sucesivas técnicas de escritura.

Desde el primer momento el ideograma no se libra de problemas que son inherentes a la lengua misma: la polisemia y la homonimia. Además, desde muy antiguo el ideograma se auxilia de signos que son ya puramente fonéticos. Por ejemplo, cuando los hetitas usan ideogramas sumerios, a veces les

¹ V. diversas críticas en Mounin, G., *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid 1968, p. 36 (en adelante Mounin).

² Cohen, M., *Op. cit.* p. 14.

³ Gelb, I. J., *A Study of writing*, Chicago 1963 (1969²).

⁴ Gelb, I. J., *Op. cit.*, p. 35 critica con razón la terminología «ideograma», «ideología», etcétera, pues el signo no responde a una idea sino que trata de representar una «palabra», proponiendo en su lugar «logograma». Seguiremos en general la popularizada «ideograma», aun estando de acuerdo con Gelb. Resulta muy interesante por su importancia en el futuro la especulación de Gelb sobre el signo jeroglífico como identificador en origen del «nombre propio», v. p. 36 ss. La necesidad de representaciones adecuadas de nombres propios lleva en seguida al desarrollo de la fonetización, p. ej., en Sumer, v. p. 54.

añaden sufijos y desinencias, con lo cual el ideograma queda reducido a representar la raíz. Otras veces, en hetita jeroglífico¹, se pone el ideograma y a continuación se escribe toda la palabra fonéticamente, con lo cual el ideograma queda reducido a lo que en estas escrituras se llama «determinativo de clase». Estos ejemplos demuestran que la ecuación «unidad mínima de significado = «palabra» = «ideograma» no es tan clara.

Estos «determinativos de clase» son algo común a estas lenguas y uno de sus aspectos más interesantes en relación con un estudio de las diferentes concepciones semánticas. Se trata de signos mudos o claves que no se leen pero que indican la categoría semántica a la que pertenecen los restantes ideogramas del texto. Por la presencia de uno de estos determinativos el campo semántico es una estructura completamente formal². Este procedimiento es común, con variantes, al egipcio, sumerio y chino y probablemente es una necesidad de la escritura ideográfica, que lleva a formalizar el macro-contexto para que pueda ser inteligible.

Sin embargo, como dice Meillet³ «ningún dibujo, pictograma o ideograma es capaz de traducir gráficamente una lengua por simple que sea su estructura gramatical o léxica»: ¿Cómo dibujar, por ejemplo, un significado que se expresa por una alternancia vocálica?

Sólo los ideogramas chinos han podido mantenerse hasta hoy en día, porque tienen como soporte una lengua monosilábica sin alternancias, flexión ni sufijos y donde el orden de los signos tiene por sí solo valor morfológico y sintáctico. Es decir, auna en sí, por la estructura de la lengua que reproduce, también las ventajas de un silabario.

Es interesante observar que la escritura china no ha tenido más camino que el de aumentar el número de signos conforme avanza la historia y necesariamente se amplía el léxico y se reclasifican los campos semánticos: 3.000 signos el III a. C.; un diccionario del I d. C. cataloga unos 9.000 signos, otro del VI d. C. 24.000; en el XVIII hay 50.000. En la actualidad, sin embargo, se realiza un gran esfuerzo para reformar la lengua china y a la vez simplificar la escritura⁴.

2. DESARROLLO DE LA LENGUA ESCRITA Y POSIBLE LINGÜÍSTICA PRÁCTICA. LOS PRIMEROS DICCIONARIOS BILINGÜES

El principio de la fonetización de los ideogramas comienza en época muy temprana y se extiende rápidamente⁵: la palabra se analiza primero en sus

¹ Meriggi, P., *Manuale di Eteo Geroglifico*, Roma 1966, I, p. 11.

² Mounin, G., p. 57.

³ Meillet, A., «La langue et l'écriture», *Op. cit.*, p. 291.

⁴ Gelb, I. J., *Op. cit.* n. 208, pp. 280-281.

⁵ Gelb, I. J., *Op. cit.*, p. 67 ss.

componentes silábicos y finalmente se llega al alfabeto. Con esto se avanza cada vez más en la desemantización de la unidad aislada previamente, llegándose a una facilidad cada vez mayor en la escritura que hará que en Egipto, Sumer y Anatolia desde una época muy remota haya una inmensa literatura escrita, muy especializada y exacta. No se trata solamente de la lengua administrativa propia del templo y los palacios, aunque esta práctica haya sido decisiva para el desarrollo de la propia escritura, sino de auténtica obra literaria y científica, poemas, himnos, tratados, legislación escrita, que hacen parecer muy primitivas las listas y cuentas micénicas en griego.

Los escribas forman una casta importante, cerrada y especializada, que se encuentra con lenguas antiguas que hay que interpretar. En Babilonia existía una lengua sagrada, el Sumerio, totalmente diferente de la hablada, el Acadio, y había que entenderla. También los escribas egipcios se encuentran con una lengua arcaica que ya no se entendía bien. Lo mismo ocurre con los tratados científicos que suelen llevar al final una serie de glosas de los términos difíciles de entender.

Este mundo anatolio, egipcio y mediterráneo es además totalmente multilingüe; pudo haber sugerido al entonces pastoril Israel el mito de la torre de Babel. El desarrollo de los tratados, el comercio, etc., lleva al de los intérpretes y la traducción; y todo esto lleva a la aparición de los diccionarios. Nos encontramos con diccionarios, no ya bilingües, sino trilingües y cuatrilingües (Hetita-Sumerio-Acadio en Boghazkoy, Sumerio-Acadio-Hurrita-Ugarítico en Ugarit, etc.). Los diccionarios sumero-acadios destinados a la interpretación de la primera lengua, considerada lengua sagrada, son aún más perfectos; se da el ideograma sumerio, su transcripción fonética al acadio, y traducción a esta lengua, figurando incluso una explicación mediante un sinónimo o definición.

También hay que señalar una especie de diccionarios de sinónimos: enumeraciones de signos cuneiformes polisémicos. También aparece «lo que se denomina ciencia de las listas y vocabulario de grupo», «un embrión de clasificación semántica de base lingüística formal»¹; clasificaciones de nombres de dioses, de oficios, de ganado mayor y menor, etc., objetos determinados por *kus* 'cuero', *za* 'piedra', etc., o bien todos los animales cuyo nombre deriva del signo *Perro* (león, chacal, zorro, etc.).

Estos signos están clasificados según su número de trazos y la posición de los rasgos: horizontal, vertical, oblicua: es una formulación que es un antepasado de nuestro orden alfabético. Tiene también cierta relación con el sistema de las listas de diccionarios chinos antiguos, basados también en clasificaciones parcialmente semánticas (las 214 claves o «determinativos de clase») y parcialmente gráficas según el número de rasgos².

¹ Mounin, p. 56.

² Id, p. 67.

Los estudiosos en general son unánimes en negar a estos pueblos el haber llegado a un análisis reflexivo lingüístico, a una gramática. Es lástima que los manuales de lingüística no hayan sacado todo el partido que debieran de la incipiente gramática sumeria. Generalmente, se dice que tan ingente masa escrita no produjo reflexiones lingüísticas que pudieran convertirse en una gramática, solamente una naciente filología¹. Pero los textos gramaticales sumerios publicados en el tomo IV de *Materialen zum sumerischen Lexikon*² son justamente reivindicados en la nota introductoria de Th. Jacobsen como «without question the most important single group of sources both for the history of grammatical studies generally and for our understanding of Sumerian grammar specifically so far known». En estos textos es posible ver cómo a partir del estudio y clasificación del léxico y de la necesidad de la traducción (por ej., el tener que acoplar las diferentes categorías gramaticales del Sumerio y el acadio) se llega al establecimiento de ciertos paradigmas, reglas sintácticas e incluso al nacimiento de una terminología gramatical propia, todo ello muchas veces entremezclado con estudios puramente léxicos. Es curioso cómo en la primera mención de la existencia de un gramático griego, Teágenes de Region, se opongá su arte a una gramática «anterior a los tiempos Troyanos» (v. I.1.II.2) y en relación con «sonidos y letras», lo que apunta probablemente a la invención y desarrollo del alfabeto.

Cuando un ideograma polisémico se usa combinado con otro u otros para representar fonéticamente una palabra, estamos al borde de desembocar en el silabario. Por un lado, ya se ha descompuesto la «palabra» en ciertas unidades fonéticas y por otro se representan estas unidades con signos que se han vaciado de significado. De una simplificación en el silabario se llegará más tarde al alfabeto.

Cabría pensar que la introducción del alfabeto contribuye incluso a una pérdida de relevancia de la unidad «palabra» como unidad de significado. Como caso extremo debe citarse el de los hebreos que, hasta el siglo XI, cuando se descubre el trilateralismo, tienen dificultades para aislar «palabras» con seguridad³.

La simplificación del silabario y su conversión en alfabeto se origina entre los fenicios por la necesidad de la práctica comercial, afectando también a pueblos vecinos, como los griegos, que a su vez perfeccionarán el alfabeto añadiendo las vocales. Es interesante comparar este proceso con el de la

¹ Mounin, pp. 62, 54.

² Landsberger, B., Hallock, R., Jacobsen, Th., Falkenstein, A., *Materialen zum sumerischen Lexikon*. 1 *Emesal Vocabulary*. 2 *Old Babylonian grammatical texts*. 3 *Neobabylonian grammatical texts*, Roma 1956, p. 1. Afortunadamente, últimamente se le está dando un lugar en la historia de la Lingüística. V. en *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms* (ed. por Hymes, D.), Bloomington-Londres 1974: Jacobsen, Th., «Very ancient texts: Babylonian Grammatical Texts», pp. 41-74.

³ V. Reider, J., *Prolegomena to a Greek-Hebrew and Hebrew-Greek Index to Aquila*, Filadelfia 1916, p. 38, n. 71.



aceptación de la numeración arábica y con la aparición de los símbolos matemáticos modernos, que surge también de la necesidad de facilitar las operaciones matemáticas en la época del auge de la burguesía renacentista y anterior¹.

II. PRIMERAS REFLEXIONES GRAMATICALES EN LENGUAS CON LITERATURA ORAL. LUGAR QUE OCUPA EL ESTUDIO SOBRE EL SIGNIFICADO EN ELLAS

I. PANINI. LAS ESCUELAS GRAMATICALES INDIAS POSTERIORES

Es en el ámbito del aprendizaje, manejo y conservación oral de una lengua sagrada donde aparece la primera gramática formalizada de una lengua, el sánscrito, bastante antes de que se establezca para ella una escritura. A partir del IV a. C. Panini no sólo analiza y sistematiza la lengua sagrada cuyos textos se mantienen oralmente, sino que presenta esa misma gramática en versículos de formulación casi algebraica destinados a la dicción oral². El propio texto de Panini ha llegado casi intacto hasta nosotros por tradición oral³. Además, él es el final de una larga tradición oral de gramáticos, cuyas teorías resume. Muy probablemente, la no utilización de la escritura ha hecho necesaria la creación de conjuntos de reglas que formen una gramática, de forma que el total de la lengua sea dominable.

Al tratarse de una gramática que es un análisis formal de la segunda articulación lingüística, la unidad de significado, ya desde la escuela Aindra anterior a Panini, es algo parecido a lo que nosotros llamamos morfema⁴; se trata del *pada*, la palabra con flexión, la forma mínima de significado que puede ser descrita por la descripción exhaustiva de su entorno, es decir, su distribución. *Pada* es lo que acaba en una desinencia, opuesto por un lado a la 'base' y por otro a la *vākya* o 'frase'. *Pada* es un término gramatical por oposición a *śabda* que en origen es cualquier unidad lingüística; palabra, sufijo, desinencia, sílaba, o incluso unidad más larga. Es un largo proceso hasta que se aísla *śabda* como 'palabra' y *śabdārtha* como 'sentido de las palabras', diferenciado también de *padārtha* 'sentido de la palabra' y *vākyaārtha* 'sentido de la frase'⁵, siendo estos términos ya más filosóficos que gramaticales.

Según comentadores posteriores, Panini rechaza el que el significado pueda ser un criterio determinante: el significado de una palabra no puede

¹ Febre, L., *Le problème de l'incroyance au 16^e siècle. La religion de Rabelais*, Paris 1968, pp. 362-365.

² Renou, L., «Les connexions entre le rituel et la grammaire en Sanskrit», *Journal Asiatique* 233, 1941-1942, pp. 105-165 (cit. por p. de *A reader on the Sanskrit Grammarians*, ed. por J. K. Sital, Cambridge Mass. 1972); Vidya Niwas Misra, *The Descriptive Technique of Panini. An introduction*, La Haya, Paris 1966, p. 17.

³ Vidya Niwas Misra, *Op. cit.*, p. 19.

⁴ Id. id. id. id., p. 16, n. 33.

⁵ Renou, L., *Op. cit.*, p. 451.

ser formalizado gramaticalmente. Según V. N. Misra¹ la innovación de Panini reside en definir los antiguos términos gramaticales no por criterios semánticos sino en términos que podríamos llamar estructurales. Por eso, por ejemplo, su descripción de la conjugación según Misra no está basada en un criterio temporal, es decir, semántico. Todavía Aristóteles no será capaz de abandonar el criterio semántico en el proceso de segmentación de las partes de la oración. Aquí entra también una cuestión de estructura de lengua en el verbo indio: el «tiempo» no es tan relevante en antiguo indio como lo es en el verbo de la *κοινή* de Aristóteles.

Después de Panini hay un inmenso vacío en la gramática india, que tiende cada vez más a convertirse en pura filología. La tradición etimológica india es también extraña a Panini por su especulación sobre el significado, aunque puede provenir de una tradición incluso anterior a Panini.

Los Nirukta analizan el *saṃhitā* o texto tal como se expresa en la recitación en sus «palabras» constituyentes. El crucial problema de resolver la relación entre sentido de la palabra y sentido de la frase hace que surja la escuela Mīmāṃsā, que pasa a los lógicos indios. En esta escuela la «frase» se define estructuralmente en la cadena hablada: existe una «frase» cuando una palabra o palabras dentro de una serie depende de otras para completar su sentido: esto es lo que diferencia una «frase» de una simple secuencia como *vaca*, *caballo*, *hombre elegante*. A su vez la «frase» no debe precisar de otras palabras fuera de ella para completar su sentido. Según otros comentaristas, es evidente que una «frase» tiene que depender en ocasiones de palabras incluidas en «frases» anteriores. Hay que decir que en estos dos casos unos y otros admiten la existencia de la unidad «palabra» (*pada*), a la que puede atribuírsele un *artha* o 'significado': es curioso que la traducción de *artha* está muy cerca del griego *τὸ ἔτυμον* 'la realidad'; 'lo verdadero'.

La escuela Mīmāṃsā se desdobra en dos: Bhatta, que acoge la idea, fósil según Brough para la gramática india, pero propuesta por los filósofos, de que cada palabra tiene adherido un significado individual, o, en el caso de los nombres, de que la palabra es el nombre de la cosa. Para esta escuela cada palabra tiene un significado propio e individual y al pronunciarse en una frase ésta expresa la suma de significados individuales.

Para la escuela Prābhākara las palabras no tienen significado hasta que no son expresadas en la frase. Las palabras según esta escuela, son detectadas por medio del análisis gramatical; las raíces y sufijos se analizan en relación con los paradigmas y las palabras completas, conmutándolas dentro de la frase. Se basa en cómo un niño aprende el lenguaje: al oír frases como *¡trae la vaca!* *¡trae el caballo!*, el niño llega gradualmente a entender de qué animal se trata y de qué acción².

Más tarde, para el gramático Bhartṛhari (VII d. C.) este análisis represen-

¹ Vidya Niwas Misra, *Op. cit.* pp., 14-16.

² Brough, J., «Some indian theories of meaning», *TPS* 1953, pp. 161-165.

tará una cierta descripción de la lengua, pero no servirá para explicar el significado lingüístico. Para él y su escuela las palabras son abstracciones ficticias de los gramáticos. Las palabras y su significado forman parte del aparato creado por los gramáticos para describir la lengua, pero no existen como realidades lingüísticas. Hay un significado de frase unitario que Bhartṛhari compara a la impresión producida por una pintura: se contempla como una unidad, aunque alguna vez pasemos a analizar sus diversos colores. El significado se capta instantáneamente por un *pratibhā* o 'golpe de vista'.

Estas teorías tuvieron la oposición cerrada de los filósofos aferrados a la idea de que cada palabra tiene un *padārtha* o 'significado' individual o, en el caso de los nombres, la palabra es un «nombre» del objeto. Como dice Brough en su interesantísimo artículo, esta opinión se mantiene fosilizada en los filósofos, no en los gramáticos¹.

Mástarde, en el siglo IX Ananda tratará de sintetizar estas teorías del significado individual de las palabras/significado de la frase, postulando que la frase, además, tiene un significado alegórico. Esta será la base de la exégesis poética, con lo que la teoría del significado lingüístico pasará a teoría poética².

Las teorías gramaticales indias proceden del análisis de textos rituales orales y no pierden de vista, aun en la época más tardía, estos orígenes. Como podemos ver, en Grecia se darán elementos y situaciones semejantes en parte, aunque la generalización de la escritura alfabética y la ilustración del siglo V producirán desarrollos diferentes que supondrán progresos, pero también fosilizaciones, en los análisis del significado.

2. LOS PREDECESORES DE LOS PRIMEROS LINGÜISTAS GRIEGOS

A pesar de que conozcamos el silabario micénico desde el XIII a. C., sus prolongaciones en la posteridad parecen haber sido puramente locales, como, por ejemplo, el silabario chipriota. Puede decirse que hasta el siglo VIII y principios del VII, no había en Grecia más «literatura» que la oral, aunque se empezara a utilizar el alfabeto derivado del fenicio en inscripciones con listas y leyes, no todas ellas escritas. Un pueblo puede conocer y usar el alfabeto, aunque no en todos sus géneros literarios. Por ejemplo, hasta hace 200 años el cuento de niños (algo parecido al *λόγος* en Homero) era un género puramente oral; desde entonces es parcialmente escrito. Esta situación hemos de imaginarla para Grecia, sólo que para géneros mucho más importantes hasta el siglo V a. C. La experiencia se guarda en series narrativas que se mantienen, manejan y exponen mediante ciertas técnicas formularias, rítmicas, etc. Estas series narrativas (en verso *ἔπη*, en prosa *λόγοι*, *μῦθοι* etc.) equivalen a unidades lingüísticas muy amplias. La única unidad aislada equivalente a nuestra «palabra» es *ὄνομα*, el 'nombre propio' de una persona. Estas unidades apare-

¹ Brough, J., *Op. cit.*, pp. 163-167.

² Id. id., p. 173.

cen opuestas a ἔργον y a πράγμα 'la acción' y con frecuencia a la acción guerrera, por ser éste el tema de los poemas épicos (βίη, χεῖρες, ἔγχος) y lo que es muy interesante, a ἔτυμα 'lo real, lo verdadero'. Cf. *Od.* 19.565. Estas series lingüísticas todavía no tienen límites definidos (salvo ὄνομα, que se opone a la «persona» en sí); se oponen a «lo que se realiza», a «lo que está», o a «lo que es». Τὰ ἔτυμα (de la misma raíz que εἶμι) durante mucho tiempo (y comenzando precisamente en el ambiente jónico) será el objeto de investigación lingüística, puramente etimológica, anterior y luego paralela a la filosofía de τὸ ὄν, del «ser».

Los predecesores de la ciencia filosófica y lingüística griega son los propios poetas arcaicos, que se encuentran con que hay que reinterpretar palabras que ya se entienden mal. Incluso los grandes poetas épicos como Homero y Hesíodo parafrasean y etimologizan sobre sus propias palabras procedentes de una tradición oral a veces mal entendida. No se trata solamente de pretensiones eruditas, sino que esto forma parte de la técnica poética¹. En la explicación etimológica semántica de los ὀνόματα, esencialmente los de los dioses, hay un recurso poético que utilizan los rapsodos, los poetas líricos y los trágicos². La idea de que bajo cada ὄνομα subyace la cosa y su λόγος o 'explicación' llegará hasta Aristóteles y más adelante:

Hacia el siglo vi a. C. se supone que el período creador de la poesía épica está cerrado³. En el *corpus* formado por los poemas épicos y los himnos homéricos tenemos en parte un equivalente a los textos sagrados de tradición oral para los que se crea un método gramatical como el de Panini. Pero en Grecia no existe la casta sacerdotal a la que iba destinada ese instrumento lingüístico. Los intérpretes y guardianes de ese *corpus* son los rapsodos y los poetas mismos, que muchas veces se permitirán poner en tela de juicio los textos épicos.

A través de un proceso de selección en el que intervienen muchos factores⁴ queda Homero como el texto más importante y antiguo sobre el que se fundarán y debatirán las primeras filología, lingüística y crítica literaria griegas.

Ya en el siglo vi hay críticos de las contradicciones entre el Homero modélico cuyos poemas representan una sociedad arcaica y la mentalidad más

¹ Pfeiffer, R., *A History of Classical Scholarship*, Oxford 1968, p. 5 (en adelante Pfeiffer).

² Después de Homero y Hesíodo, ya desde Arquíloco *Fr.* 117. Es curioso que en Eurípides, que tiene ideas lingüísticas bastante evolucionadas, este procedimiento está extendidísimo, aunque ya puede entenderse como recurso retórico más lucimiento erudito, v. p. ej., 'Αφροδίτη / ἀφροσύνη, *E.*, *Th.* 989, Πενθεύς / πένθος, *E. B.*, 367, etc. En ciertos casos se inventa el nombre que convenga a un personaje: καλοῦσιν αὐτὴν Θεονόην· τὰ θεῖα γὰρ τὰ τ' ὄντα καὶ μέλλοντα πάντ' ἠπίστατο *E.*, *Hel.* 13.

³ Pfeiffer, R., p. 6.

⁴ «Orpheus and Musaeus owed their acknowledged priority, no doubt, not so much to the genuine antiquity of their poems as to the propaganda of their devotees. It was from a similar cause, the propaganda of the Homeridae, who were devoted to spreading Homer's fame and told stories about his life, that the order Hesiod-Homer was reversed in later antiquity as has remained to the present day. Hesiod had no corresponding body to work after his interests», West, M. L., *Hesiod. Theogony*, Oxford 1966, p. 47.

moderna de poetas y filósofos como Solón o Jenófanes. La frase de Solón *Fr. 21* *πολλὰ ψεύδονται αἰοδοί* es un lugar común que puede entreverse en Hesíodo, *Th. 27* y reaparece frecuentemente en la posteridad. Más apasionadamente aún, Jenófanes muestra esas contradicciones en relación con la religiosidad en creciente racionalización de su época V. *Fr. B. 11*:

πάντα θεοῖσ' ἀνέθηκ' Ὀμηρός θ' Ἡσίοδος τε,
ὅσσα παρ' ἀνθρώποισιν ὄνειδεα καὶ ψόγος ἐστίν,
κλέπτειν μοιχεύειν τε καὶ ἀλλήλους ἀπατεύειν.

Opuesta a la crítica del *corpus* épico ya sistematizado aparece la figura de Teágenes de Region. Efectivamente, los dioses homéricos, aun por el patrón del siglo VI, resultan inmorales, pero según Teágenes de Region, del que sabemos muy poco, en Homero hay un significado oculto que resulta ser el verdadero. Hay que encontrar lo verdadero, τὰ ἔτυμα. Apolo, Hefesto, Helios son en realidad el fuego; Posidón y Escamandro son representaciones del agua¹. Teágenes, el primer gramático, resulta ser también el primer alegorista² etimológico. Es curioso cómo en el fragmento en que se le cita como inventor de la Gramática se opone su disciplina a otro tipo de Gramática anterior a los tiempos de Troya, que se ocupaba de letras y fonemas³:

διττὴ δὲ ἡ γραμματικὴ: ἡ μὲν γὰρ περὶ τοὺς χαρακτῆρας καὶ τὰς στοιχείων ἐκφωνήσεις καταγίνεται, ἥτις καὶ γραμματικὴ λέγεται παλαιὰ οὕσα καὶ πρὸ τῶν Τρωικῶν, σχεδὸν δὲ καὶ ἅμα τῇ φύσει προελθοῦσα: ἡ δὲ περὶ τὸν ἠλλητισμόν, ἥτις καὶ νεωτέρα ἐστίν, ἀρξάμενη μὲν ἀπὸ Θεαγένους, τελεσθεῖσα <δὲ> παρὰ τῶν Περιπατητικῶν Πραξιφάνους τε καὶ Ἀριστοτέλους.

La gramática se divide en dos: una en relación con las letras y la expresión de los sonidos y que se llama gramática antigua y anterior a los tiempos troyanos, que llega casi a los orígenes. La otra, en relación con la lengua griega, que es una gramática más moderna y habiendo empezado con Teágenes fue perfeccionada por los peripatéticos Praxifanes y Aristóteles.

Así, los rudimentos de la investigación semántica están unidos en Teágenes a lo que se entenderá más tarde como *γραμματικὴ*, perfeccionada por los

¹ *Frs. A 1a y 2.*

² Este método alegorista, aunque muy antiguo, debió de recibir otro nombre. Ἀλληγορία, ἀλληγορισμός, etc. son palabras usadas a partir de la época helenística. Plutarco dice en 2.19e que «las llamadas antiguamente ὑπονοίαι ahora las dicen alegorías». El método sería probablemente más antiguo que el propio Teágenes. Su éxito y renovación constante suceden cuando textos muy arcaicos semirreligiosos empiezan a estar en contradicción evidente con la realidad. Es el caso del momento en que aparecen el propio Teágenes y Metrodoro de Lámpsaco y los alegoristas posteriores. En la exégesis de la Biblia empieza incluso antes que Filón de Alejandría y sigue con los Padres de la Iglesia en las debatidas cuestiones de las escuelas alejandrina y antioquena. (V. infra I.1.VIII.1)

³ *Fr. A 1a.* La actividad etimológico-alegórica está unida probablemente a las listas de «glosas» o palabras raras e ininteligibles de los poemas épicos. Con el tiempo esas dispersas glosas se convertirán en diccionarios. La elucidación del significado de las glosas homéricas forma parte de la educación tradicional: Pfeiffer, p. 15 cita en relación con esto un ejemplo muy divertido de *Ar. Fr. 222.*

aristotélicos y opuesta a un estudio de segmentación de la segunda articulación lingüística que distinguía entre letras y fonemas. Esto último probablemente es una fonética práctica en relación con los avances de la escritura alfabética a partir de la escritura siro-palestina y fenicia¹.

El relacionar un ὄνομα, en principio 'nombre propio', con otra palabra tenía para aquellos etimólogos el sentido de una ciencia, por lo que no es raro que a Teágenes se le llame autor de la Gramática nueva. También a este método se le daba validez científica en otros campos que no estaban todavía demasiado deslindados. Así, Hecateo de Mileto intentaba extraer hechos históricos del significado verdadero de los nombres de personas y lugares². Como veremos, las posibles teorías lingüísticas de los filósofos tampoco trascienden de esta teoría del significado oculto de ὄνομα, que sin embargo tenía cierto fundamento en la propia lengua griega; como ya hemos dicho, ὄνομα 'nombre propio' en Homero se oponía a la «persona real». Woodbury³ progresó algo más en este concepto y en el hecho de que en toda la literatura griega se cree que el ὄνομα de una persona tiene un *omen* particular. Heródoto nos dice en VI.50.3 que Cleómenes preguntó a Ciro cuál era su nombre. Ciro le dijo τὸ ἐόν, le dijo 'el nombre verdadero, el que era', su 'nombre real'. Algo parecido puede decirse de otros usos herodóteos como ὁ ἐὼν λόγος, τὸ ἔπος εἰρημένον ἐόντος; piénsese aquí en la relación etimológica entre ἐστί y ἔτιμος, ἐτέος, ἔτος; etc.

Sigamos viendo cómo en la filosofía presocrática se encuentran indicios de estos gérmenes de teoría semántica.

3. HERÁCLITO Y PARMÉNIDES

a) *Heráclito*

En Heráclito y Parménides se supera el ὄνομα como algo más que 'nombre propio' y se amplía considerablemente a otros aspectos de la lengua. Se ha hablado bastante de la preocupación lingüística de estos filósofos. No se debe hablar todavía de una «lingüística» separada de las cuestiones filosóficas que se plantearon. Tanto el uno como el otro están inmersos todavía en la tradición oral⁴ y en la tradición «etimológica» y «alegórica». Ellos tratan de descubrir un orden comprensible en una «realidad» que no se distingue en nada de su «significado».

Para Heráclito, a pesar de presentar, igual que Solón y Jenófanes, una postura crítica frente a la tradición poética anterior (contra Homero, Hesíodo

¹ El fr. A 11 de Teágenes está sacado del escolio a Dionisio Tracio, p. 164.23. En p. 448.13 de la misma ed. se repite casi exactamente con la diferencia de que al estudio de «letras y sonidos» se le llama γραμματιστική.

² Pfeiffer, R., p. 12.

³ Woodbury, L., «Parmenides on Names», *Harvard Studies in Classical Philology*, 63, 1958, p. 155.

⁴ V. Havelock, E., «Pre-literary and the Presocratics», *BICS* 13, 1966, pp. 44-67.

y Arquifloco), la filosofía es una búsqueda del significado «oculto», que es a la vez la «realidad». El hecho de la polisemia lleva a Heráclito a una expresión de la oculta identidad de los contrarios, a veces forzando las palabras: en el fragmento B 48 βίος que por su ὄνομα parece 'vida', por su acción resulta 'muerte'. ¿Cabría pensar que el carácter forzado de este juego de palabras filosófico se debiera a ser un calco semántico de otra γνώμη de origen oriental? Es curioso que el signo sumerio *ti* se origine del ideograma *TI* que es 'flecha' y 'vida'¹. En el fragmento B 25, μόρος, que significa el destino calamitoso del hombre, la 'muerte', tiene en μοῖρα (esta vez aceptablemente etimologizada) su contrapartida de 'suerte', 'parte adjudicada'. Para Heráclito (*Fr.* B 67) el dios es ἡμέρη εὐφρόνη, χειμῶν θέρος, πόλεμος εἰρήνη, κόρος λιμός. Así, θεός viene a ser el archilexema de una serie de términos aparentemente antitéticos y opuestos entre sí: θεός es idéntico a los demás términos, es decir, es el «verdadero significado» de la serie de opuestos. Incluso el Ζηγὸς ὄνομα 'el nombre de Zeus', aunque imperfectamente, representa el contenido ἐν τὸ σοφόν en *Fr.* B 32.

En el poder de este θεός está la explicación inexpresable en la lengua normal de lo que subyace a lo que elemental e incompletamente se dice o se percibe por los sentidos: ὁ ἄναξ, οὐ τὸ μαντεῖον ἐστί τὸ ἐν Δελφοῖς, οὔτε λέγει οὔτε κρύπτει ἀλλὰ σημαίνει (*Fr.* B 93, cf. B 92) «El Señor, del que hay un oráculo, el que está en Delfos, ni expone ni oculta, sino (simplemente) significa»². Aquí subyace un concepto del significado un tanto ingenuo. La realidad o su interpretación auténtica, no se diferencia de un «significado» exacto, de la misma forma que λόγος (cuasi-sinónimo de θεός)³ es la explicación de la realidad, la doctrina del propio Heráclito y también su peculiar expresión formal⁴. A la vez es algo casi «corpóreo». Heráclito no sólo se ha fijado en la expresión formal oracular, sino que creyendo firmemente como hombre de su época en los oráculos, está convencido de que éstos usan un metalenguaje que, libre de las trabas de la lengua σημαίνει, es decir, expone libremente el «significado»⁵. Mediante una expresión polivalente y polisemántica, que resulta críptica⁶, cree Heráclito que es posible expresar el «significado» total. Sin embargo, fue capaz de superar estos conceptos lingüísticos un tanto primitivos: ὄνομα, el 'nombre propio', se puede utilizar para todo tipo de cosas (βίος, βιός)⁷ y al tiempo puede oponerse ya a ἔργον la 'acción' en vez de a la «persona real» como ocurría en Homero. Este ὄνομα / ἔργον estará en la

¹ V. Gelb, *op. cit.*, p. 110.

² V. *Frs.* B 107, B 34.

³ R. Adrados, F., «El sistema de Heráclito. Estudio a partir del léxico», *Emerita* 41, 1973, p. 4.

⁴ R. Adrados, F., id.; Marcovich, M. «Problemas heraclíteos», *Emerita* 41, 1973, pp. 448-472; Havelock, E., *Op. cit.*, p. 58; Gangutia, E., «Comienzos de análisis en unidades lingüísticas. La palabra», *RSEL* 5, 1975, p. 337.

⁵ El oráculo (y los signos celestes en general) no λέγει sino σημαίνει, cf. *LSJ* s. v. σημαίνω I 3; v. tb. s.v. χράω (B), etc.

⁶ V. Axelos, K., *Héraclite et la Philosophie*, Paris 1962, p. 69.

⁷ V. *Fr.* B 48.

base de la incipiente lingüística sofística hasta el momento en que *ἔργον* se convierta en *δύναμις*, *ἔννοια*, etc., varias formas para expresar más o menos 'significado'. Heráclito, además, entre la realidad y su contrapartida en la lengua introduce el importante factor de la mente humana, capaz de interpretarla superando los sentidos. V. el *Fr. B 114* *σὺν νόῳ λέγειν* y también el *B 1.2*.

b) *Parménides*

Para Parménides *γλῶσσα*, el 'habla', es algo semejante a un tercer sentido¹:

ᾄμμα καὶ ἠχέεσσαν ἀκουήν
καὶ γλῶσσαν, κρῖναι δὲ λόγῳ πολύδηριν ἔλεγχον
ἔξ ἐμέθεν ῥηθέντα.

Tampoco para Parménides existe un significado que sea diferente de la realidad; es posible pensar (o conocer la realidad): *Fr. B 3* *τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι*; y aunque muy oculta por la *δόξα* es posible expresarla realmente: *Fr. 6.1* *χρῆ τὸ λέγειν τε νοεῖν τ' ἐὸν ἔμμεναι*, mientras que del «no-ser» se dice: *Fr. B 8.7*

οὐδ' ἐκ μὴ ἐόντος ἐάσω
φάσθαι σ' οὐδὲ νοεῖν: οὐ γὰρ φατὸν οὐδὲ νοητὸν
ἔστιν ὅπως οὐκ ἔστι.

El camino del «no ser» (sigue *Fr. 8.17*) es *οὐ γὰρ ἀληθής* (cf. *B 2.7*). «Lo que es» tiene que ser forzosamente pensado y también tiene que tener forzosamente una expresión lingüística², aunque ésta no sea unitaria sino en diferentes *ὀνόματα*. Siguiendo a Woodbury³, el significado de las líneas *B 8.38* ss.

τῷ πάντ' ὀνομεῖσται
ᾄσσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ,
γίγνεσθαι τε καὶ ἄλλυσθαι, εἶναι τε καὶ οὐχί,
καὶ τόπον ἀλλάσσειν διὰ τε χροᾶ φανὸν ἀμείβειν.

puede ser: 'Referente a ello (el mundo real, el que es) son todos los nombres (l. *ὀνόματα*) cuantos los mortales han puesto convencidos de que son verdad, nacer y perecer, ser y no ser y cambiar de lugar y el aparente cambiar de color'. Sin salir de la única doctrina lingüística existente, la del *ὄνομα*, los nombres, aunque engañosos, no son puramente ilusorios. Son «accounts» del mundo real, aunque están unidos a la *δόξα* y resulten a veces contradictorios. «Ser» (en sus variadas expresiones formales (*πέλειν*, *εἶναι*, *τὸ εἶναι*, etc.⁴), como *θεόν* en Heráclito (v. supra y *Fr. B 67*), pero con un mayor grado de abstracción, viene a ser el archilexema de toda la realidad, teniendo en esos *ὀνόματα*

¹ V. *Fr. B 7.4-6*.

² Para todo esto v. Woodbury, L., «Parmenides on Names», *Op. cit.*, p. 153.

³ *Op. cit.*, p. 149.

⁴ *Op. cit.*, p. 154.

su expresión formal lingüística, igual que también tiene un forzoso aspecto sensible: εὐκύνλου σφαίρης ἐναλίγιον ὄνομ, B 8.43. Woodbury¹ cita el *Fr.* de Parménides descubierto por Cornford en Platón²

οἶον, ἀκίνητον τελέθει τῷ παντί
ὄνομ' ἔσται

con la siguiente traducción: 'Sólo, inmóvil es el nombre del todo: ser'. «Being in its various verbal forms is the correct name»³; Woodbury se da cuenta de que la conclusión parmenídea de que existen 'nombres' que son los 'verdaderos' está basada en un concepto de la lengua todavía propio del «unsophisticated people», aunque «Parménides' philosophy of names leads directly into his ontology⁴». En ese *voεῖν* = εἶναι de *Fr.* B 6.1 está también (como en el *σὺν νόμῳ λέγειν* del *Fr.* B 114 de Heráclito) el comienzo de una teoría del «significado». Más tarde, ya en el V a. C., *voεῖν* será ya 'significar'.

III. DIFUSION DE LA ESCRITURA ALFABETICA Y COMIENZO DE LAS TEORIAS LINGÜISTICAS⁵

1. DEMÓCRITO

En el siglo V está todo preparado para la difusión y espectacular explosión intelectual de la cultura literaria griega. Por la importancia que tiene en ella la literatura escrita, el libro en fin⁶, sólo tendrá parangón con la generalización de la imprenta y el Renacimiento. Tres siglos antes se había perfeccionado el alfabeto fenicio añadiéndole las vocales y una serie de consonantes propias del griego, sintetizando todo esto en una serie de rasgos gráficos o *γράμματα* que se llaman *στοιχεῖα* «rasgos gráficos en renglón» en la época de Platón.

La importancia de la difusión del alfabeto como fijación de la lengua segmentada en unidades fónicas elementales es crucial a la hora del análisis lingüístico. Se concibe la lengua en la escritura alfabética como algo compuesto por unidades mínimas. Este conocimiento real y objetivo de que la lengua humana es algo articulado y que puede ser fijado en la escritura a base de sus unidades mínimas será la gran adquisición objetiva de la Lingüística durante varios siglos y los autores griegos, siempre que emitan una opinión sobre la lengua, harán referencia a la escritura alfabética. El que estas unida-

¹ *Op. Cit.*, p. 154.

² Cornford, F. M., «A new Fragment of Parmenides», *CR* 49, 1935, pp. 122-123, añadido en Mourelatos, A., *The Route of Parmenides*, New Haven-London, Yale University Press, 1970, textos finales en p. 284.

³ Woodbury, L., *Op. cit.* p. 154. Esta indiferenciación formal está unida a la no existencia todavía de una gramática que haya distinguido y clasificado clases de palabras. Todavía no se han establecido siquiera los paradigmas: v. Pfeiffer, p. 12.

⁴ Woodbury, L., *Op. cit.*, pp. 155, 157.

⁵ Utilizo para los sofistas la ed. de Untersteiner, M., *Sofisti. Testimonianze e frammenti*, Florencia 1949, 2 vols.

⁶ Pfeiffer, R., p. 22 y ss.

des mínimas no sean semánticas obliga precisamente a reflexionar sobre el signo lingüístico en general y salir de concepciones primitivas como la unión significado/realidad. El intento de reducir los hechos humanos a unidades mínimas observables está relacionado desde antiguo con los primeros análisis de las artes. Como es bien sabido el descubrimiento de la escritura, junto con el de otras artes, es uno de los estadios que aparecen en los mitos de historia social de la época influidos por Protágoras y probablemente Demócrito¹. El Fr. B 10 de Heráclito es introducido por Aristóteles en *De Mundo* 396^b7 con una descripción de la composición de los colores en la pintura. Este análisis pictórico es evidentemente anterior a Aristóteles, pues ya aparece en el *Cratilo* de Platón, en relación con la combinación y análisis de fármacos, utilizado para sus teorías de la segmentación de los *ὀνόματα* en unidades semánticas mínimas = *στοιχεῖα* o unidades fonéticas y gráficas mínimas. El emplear términos médicos (como por ej. *φάρμακα*) en relación con la lengua tampoco es ajeno a las teorías lingüísticas de la sofística, como hace Gorgias en el *Encomio de Helena* 12 (94). También las teorías pitagóricas están basadas, como es bien sabido, en el análisis del arte musical y de ello dependen estrechamente sus teorías lingüísticas, tan mal conocidas².

Es entre los atomistas donde encontramos una mayor relación entre descomposición en unidades elementales y descomposición alfabética de la lengua. Leucipo y Demócrito analizan la realidad en sus unidades mínimas, las *ἀρχαί* o átomos. Además, introducen otro gran progreso al tratar de explorar las líneas universales de clasificación de esas *ἀρχαί*. Es interesante hacer notar cómo la escritura alfabética ha podido dar la idea de las estructuras atomistas³, por un lado, y la de la clasificación formal y sintáctica por otro: en Arist., *Metaph.* 486^b13 se nos dice que Leucipo y su *ἐταῖρος* Demócrito (Leucipo A 6) mantenían que los átomos o *ἀρχαί* difieren en *ῥυσμός*, *διαθιγή* y *τροπή*. Aristóteles traduce a su *κοινή* estos dialectalismos como *σχῆμα*, *τάξις* y *θέσις*: 'forma', 'orden' y 'posición' y sigue: *διαφέρει γὰρ τὸ μὲν Α τοῦ Ν σχήματι, τὸ δὲ ΑΝ τοῦ ΝΑ τάξει, τὸ δὲ Ξ τοῦ Η θέσει* 'la A se distingue de la N por su forma, AN de NA por su orden, Ξ de H por su posición.' Nos hallamos ante un germen de «gramática» formal⁴ no semántico ni etimológico que

¹ Protágoras en Pl., *Prt.* 321 considera la articulación de *φωνή και ὀνόματα* por medio de una *τέχνη* uno de los estadios de la sociedad humana. El mito de historia social que aparece en D. S: 1.8.3, atribuible a Demócrito o Protágoras, considera lo mismo: *τῆς φωνῆς δ' ἀσῆμου και συγκεχυμένης οὔσης ἐκ τοῦ κατ' ὀλίγου διαρθροῦν τὰς λέξεις και πρὸς ἀλλήλοις τιθέντας σύμβολα περὶ ἐκάστου τῶν ὑποκειμένων γνώριμον σφίσιν αὐτοῖς ποιῆσαι τὴν περὶ ἀπάντων ἐρμηνείαν.* Cf. Cole, Th., *Democritus and the Sources of Greek Anthropology*, Western Reserve University, 1967.

² Pagliaro, A., «Il Cratilo di Platone», *Dioniso* 15, 1952, pp. 182-183.

³ Sobre Demócrito y sus posibles teorías de las palabras estructuradas análogamente a la estructura atómica, v. Pagliaro, A., *Op. cit.*, p. 83 y n. 7; Gentinetta, P. M., *Zur Sprachbetrachtung bei den Sophisten und in der Stoisch-hellenistischen Zeit* (Diss. Zurich), Verlag P. G. Kell, Winterthur 1961, p. 31 ss.

⁴ La utilización de letras para simbolizar unidades elementales no debe ser rechazada como simple ejemplo sin relevancia: cf. Pagliaro, A., *Op. cit.*, n. 8. Demócrito investigó las letras o *στοιχεῖα*, consideradas como unidades mínimas de la lengua. A ello pertenecerían los Fr. B 1a, B 20 y el título *περὶ εὐφώνων και δυσφώνων γραμμάτων*. Hay que añadir también los Fr. B 298 b y 299a.

solamente en nuestros días ha vuelto a ser relevante. Las repercusiones semánticas son evidentes. La diferencia AN y NA puede ser semántica, unida a la correcta segmentación lingüística. Un reflejo de esto puede haber en el *Fr. B 156*: διορίζεται μὴ μᾶλλον τὸ δὲν ἢ τὸ μηδὲν εἶναι; δὲν μὲν ὀνομάζων τὸ σῶμα, μηδὲν δὲ τὸ κενόν.

Demócrito investigó probablemente con los mismos métodos las unidades de significado. Existe el título *περὶ ῥημάτων* al cual tal vez perteneció el *Fr. B 20a* sobre el plural y singular de *ὑμεῖς*, *σφεῖς* etc. Las unidades de significado aisladas (*ὀνόματα* 'nombres', ya no sólo 'nombres propios') son clasificadas de acuerdo con unos ciertos parámetros, lo mismo que en Leucipo A 6 veíamos para las *ἀρχαί* o unidades elementales. Estos *ἐπιχειρήματα* son (*Fr. B 26*) el *πολύσημον*, τὸ δὲ δεύτερον ἰσόρροπον, <τὸ δὲ τρίτον μετώνομον>, τὸ δὲ τέταρτον νώννομον. Es decir: 'Polisemia' 'sinonimia' 'cambio de significado' y 'falta de nombre'. Como puede verse en el mismo fragmento, los *ὀνόματα* no se producen φύσει sino θέσει 'por institución o convención'¹ o como dice algo más abajo *τύχη* 'arbitrariamente' y probablemente están unidos a un proceso evolutivo en el que se produce el cambio semántico y el acto de nombrar lo que en un momento dado no tenía nombre (*νώννομον*)². Esta investigación sobre unidades significativas está unida a un probable progreso en la investigación y descubrimiento de paradigmas y clases gramaticales. En cuanto a qué es el *ὄνομα* en sí, parece ser que Demócrito, como Pitágoras, consideraba los *ὀνόματα* (*τῶν θεῶν*) como *ἀγάλματα φωνήεντα* (B 142), como 'simulacros parlantes'. Probablemente el fr. citado está enraizado en la antigua línea etimológica que explicaba los «nombres de los dioses». En relación con ella habría que aducir los fr. B 2 (sobre la etimología de *Τριτογένεια*), las indudables alegorías homéricas de B 24, B 25 y la etimología de *γυνή* en B 122; tal vez también B 283.

Queda por decir algo de la concepción materialista de la lengua como *σῶμα*: *φωνή* es un *σῶμα* (A 127). También *ιδέα*: *μορφή*, *εἶδος* καὶ τὸ ἐλάχιστον *σῶμα* B 144³; *λόγος* es *ἔργου σκιή* 'la sombra de la acción'. El intento de materializar *λόγος* se ha visto ya en Heráclito⁴. Volveremos sobre ello al hablar de los sofistas y algunos de sus seguidores.

¹ Es lógico que los pensadores griegos del s. v a. C. imaginaran como verosímil la imposición consciente de nombres desde su concepto de la lengua y desde su propia sociedad, no ya sólo como uno de los estadios en el proceso evolutivo de comunidades primitivas como es la propia reducida *πόλις*, según puede verse en el *Cratilo* de Platón 385a.

² Cf. Cole, Th., *Op. cit.*, p. 67.

³ La palabra *σῶμα* en esta época ya utilizada como «objeto físico o material», significado que no recogerá Platón. V. Gangutia, E., *Vida/Muerte de Homero a Platón*, Madrid 1977. Los *ἀγάλματα φωνήεντα* de los dioses, el hecho de que *φωνή* sea un *σῶμα* y la teoría atómica son relacionados por Gentinetta, *op. cit.*, pp. 29-35.

⁴ Cf. supra y R. Adrados, F., «El sistema de Heráclito», *Op. cit.*, p. 5 ss.

2. LOS SOFISTAS

a) *Introducción. Gorgias*

La aparición del etimologismo o alegorismo se debió al intento de salvar la contradicción entre textos poético-religiosos y una incipiente racionalización. El siglo VI llegó a los griegos junto con el racionalismo y la ciencia física, el resquebrajamiento de todo el edificio religioso-poético del mito. Por otro lado, la ciencia hasta los sofistas era todavía algo propio de un círculo aristocrático de escogidos, como la escuela Pitagórica, no accesible a todos. Los sofistas traen la vulgarización de la cultura, se interesan por el conocimiento en sí, tocan todos los temas y dan a luz nuevas ciencias: una de ellas es la incipiente gramática. Uno de los problemas fundamentales en la génesis de la ciencia lingüística, surge de la observación de un desajuste lengua/realidad.

La ἀνάγκη de la lengua (aunque sea deficiente, hay que emplearla) y el problema del desajuste lengua/realidad, están entre los temas más tratados por los sofistas, iniciadores de la Lingüística. Del buscar la exactitud, surge la duda de que tal vez la lengua no sea un molde de la realidad. Hasta aquí hemos hablado de una necesidad más o menos científica, pero desde esta crítica se pasa a ver este desajuste lengua/realidad desde el punto de vista de sus consecuencias morales. Se empieza a ver esta inexactitud de la palabra respecto a la realidad como lo «falso» opuesto a lo «verdadero». En este sentido habremos de estudiar principalmente la oposición λόγος / ἔργον que, con variantes, se ha heredado desde el siglo anterior (cf. Heráclito ὄνομα / ἔργον ξ9-10.).

Como ya hemos dicho en otro sitio, siguiendo a Pfeiffer¹, los sofistas fueron decisivos a la hora de la difusión de la literatura escrita. En los sofistas encontramos algunas de las primeras y más interesantes observaciones sobre la lengua. Sofistas y seguidores suyos se fijan en la relación entre lengua oral y escrita². A ellos se deberá probablemente, a Protágoras o Hippias, la primera clasificación fonética en consonantes y vocales conocida, que reproduce Eurípides en el fr. 578, del *Palamedes*.

Las teorías de los sofistas presentan rasgos asombrosos de modernidad, como iremos viendo³. Unos, como Gorgias y Protágoras, aunque con diferencias entre ellos, supieron sacudirse la teoría y práctica anterior lingüística, librarse de la reducida teoría de los ὀνόματα y sus consecuencias etimológicas, y se fijaron en el λόγος considerado como la «lengua» en general. Se expresa-

¹ Pfeiffer, R., p. 30.

² Gangutia, E., «Comienzos del análisis en unidades lingüísticas: la palabra», *RSEL* 5, 1975, p. 339.

³ Adrados, F. R., «Lengua, ontología y lógica en los Sofistas y Platón», *RO* 96, 1971, pp. 340-365 y 99, 1971, pp. 285-309 (en adelante *RO*).

ban precisamente en λόγοι, no sólo discursos epidícticos sino también cuentecillos o mitos desarrollados para ilustrar tesis de historia social como el que nos cuenta Protágoras en Platón *Prt.* 320c ss. o *La defensa de Palamedes*, en el que Gorgias se aproxima a los problemas de la traducción, o mitos moralizantes como el de Pródico en su *Hércules entre la virtud y el vicio*. Para estos sofistas λόγος, la 'lengua', es un «signo» (Gorgias) convencional organizado de una forma especial (que luego se llamará gramatical), tal vez perfeccionable (Protágoras). A estos hay que añadir Antifonte el Sofista y el anónimo autor de la *Τέχνη* hipocrática, probablemente un sofista importante¹.

El otro grupo de sofistas (Pródico, Licofrón, Hippias y seguidores suyos como Antístenes) se ocupa de la lengua desde el punto de vista de su manejo y enseñanza y usa la antigua terminología de los ὀνόματα², que han ido pasando de 'nombres propios' a 'nombres'. Ahora incluirán también los verbos y los adjetivos. Estamos a punto de que ὄνομα se convierta en 'palabra', pero esta teoría así como la de la lengua como signo organizado y organizable será solamente aceptada a retazos a lo largo de la historia; en su conjunto las teorías de los sofistas encontrarán la más tremenda oposición y silenciamiento.

Lo que nos queda de Gorgias consiste fundamentalmente en discursos del espectacular género epidíctico. Pero no se trata de simples παίγνια o meros juegos de ingeniosidades o sutilezas retóricas, sino del único procedimiento del que se podía valer Gorgias en aquella época, anterior todavía al tratado filosófico en prosa, para expresar sus ideas filosóficas o lingüísticas.

En el *Περὶ τοῦ μὴ ὄντος*, Gorgias discute la validez del conocimiento y su comunicación por medio del λόγος.

Llega a tres famosas conclusiones: 1. Nada existe.—2. Si algo existiera sería incognoscible para nosotros.—3. Si algo fuera cognoscible sería imposible el comunicarlo a otro.

Son las dos últimas conclusiones las que interesan a nuestro estudio. Después de argumentos más o menos convincentes llega a la conclusión de que nada existe. No es este el lugar para discutir esta primera conclusión, ni si verdaderamente pertenece al discurso auténtico. Si algo existiera, no podría ser pensado: Gorg. B 3 (77). Abre con esto una drástica escisión realidad/pensamiento, que se hace aún mayor al llegar a la oposición realidad/lengua. Porque para Gorgias no hay más realidad y conocimiento que la experiencia sensible: Gorg B 3 (83): εἰ γὰρ τὰ ὄντα ὄρατά ἐστι καὶ ἀκουστά καὶ κοινῶς αἰσθητά, ἅπερ ἐκτὸς ὑπόκειται, τούτων τε τὰ μὲν ὄρατά ὀράσει καταληπτά ἐστι, τὰ δὲ ἀκουστά ἀκοῆ καὶ ἐναλλάξ, πῶς οὖν δύναται ταῦτα ἐτέρῳ μὴνύεσθαι;

Si algo fuera cognoscible, no podría ser comunicado a otro. Esto es lo que se propone demostrar nuestro sofista, contra las teorías tradicionales sosteni-

¹ Morrison, J. S., «The Truth of Antiphon», *Phronesis* 1963, p. 42.

² V. p. ej., Antístenes, *Fr.* 38: ἀρχὴ παιδείσεως ἡ τῶν ὀνομάτων ἐπίσκειψις.

das en Grecia antes que Gorgias. En primer lugar demuestra la heterogeneidad del λόγος frente a la realidad; por otro lado, la relatividad humana contribuye a hacer imposible la comunicación: Gorg. B 3 (84): *ὡς γὰρ μνηύομεν, ἔστι λόγος, λόγος δὲ οὐκ ἔστι τὰ ὑποκείμενα καὶ ὄντα· οὐκ ἄρα τὰ ὄντα μνηύομεν τοῖς πέλας ἀλλὰ λόγον, ὃς ἕτερός ἐστι τῶν ὑποκειμένων. καθάπερ οὖν τὸ ὄρατὸν οὐκ ἂν γένοιτο ἀκουστὸν καὶ ἀνάπαλιν, οὕτως ἐπεὶ ὑπόκειται τὸ ὄν ἐκτός, οὐκ ἂν γένοιτο λόγος ὁ ἡμέτερος.*

Con lo que μνηύομεν es el λόγος, pero la palabra no es la realidad exterior (B 3 (83) *ἅπερ ὑπόκειται ἐκτός*), sino que es algo muy diferente. Nuestras percepciones sensibles todavía están en contacto con la realidad que ὑπόκειται ἐκτός, pero el λόγος ya no.

De las dos relaciones que nos han quedado del discurso *Περὶ τοῦ μὴ ὄντος* en la de Aristóteles se equipara explícitamente λόγος a σημεῖον Gorg. B 3 bis (22): *ὁ οὖν τις μὴ ἐννοεῖ, πῶς αὐτὸ παρ' ἄλλου λόγῳ ἢ σημείῳ τινὶ ἐτέρῳ τοῦ πράγματος ἐννοήσκει, ἀλλ' ἢ ἐὰν μὲν χρῶμα ἰδῶν, ἐὰν δὲ <ψόφον, ἀκίου>σας; ἀρχὴν γὰρ οὐ <ψόφον> λέγει <ὁ λέ>γων οὐδὲ χρῶμα, ἀλλὰ λόγον: 'El que habla, no trasmite ni un color ni una experiencia'. Lo que uno tiene en su mente, ¿cómo lo comunicará a otro por medio de la palabra o de otro signo diferente a la experiencia sensible? El que trata de comunicar algo, una experiencia, no puede comunicar ésta, sino un mero signo. Así, pues, el λόγος no es más que un mero σημεῖον ἕτερον τοῦ πράγματος. Como dice Gorgias, lo que comunicamos no es más que un sonido o rumor. Ahora bien, este simple ψόφος ¿cómo se hace algo μνηυτικός, cómo se llena de significación, adquiriendo su valor de signo? En la relación de Sexto Empírico se nos dice: Gorg. B 3 (85): *μὴ ὦν δὲ λόγος οὐκ ἂν δηλωθεῖ ἐτέρῳ. ὃ γε μὴν λόγος, φησὶν, ἀπὸ τῶν ἐξωθεν προσπιπτόντων ἡμῖν πραγμάτων συνίσταται, [τουτέστι τῶν αἰσθητῶν] ἐκ γὰρ τῆς τοῦ χυλοῦ ἐγκυρήσεως ἐγγίνεται ἡμῖν ὁ κατὰ ταύτης τῆς ποιότητος ἐκφερόμενος λόγος, καὶ ἐκ τῆς τοῦ χρώματος ὑποπτώσεως ὁ κατὰ τοῦ χρώματος. «La lengua se forma de las experiencias externas que se presentan a nosotros». Algo parecido dice Ferdinand de Saussure cuando explica que la lengua no llega a depositarse en nuestro cerebro más que al cabo de innumerables experiencias¹.**

Sigue Gorgias algo más adelante: B 3 (85): *εἰ δὲ τοῦτο, οὐκ ὁ λόγος τοῦ ἐκτός παραστατικός ἐστίν, ἀλλὰ τὸ ἐκτός τοῦ λόγου μνηυτικὸν γίνεται: 'Si esto es así, no es la palabra reproducción de la realidad externa, sino que la experiencia es lo que da un sentido a la palabra'. Es la experiencia siempre anterior a la palabra y sin ella el λόγος no sería sino puro ψόφος desprovisto de todo significado; tampoco se le puede llamar significante, ya que sólo se le puede llamar así en función de ir unido a un significado. Dirá Saussure al hablar del soporte material de la lengua: «La unidad material de la lengua no existe más que por el sentido, por la función de que está revestida... Inversamente, un sentido, una función, sólo existen por el soporte de alguna forma material.»*

¹ Saussure, F., p. 64.

Gorgias, insistiendo en el foso lengua/realidad, nos permite hacernos pocas ilusiones, según lo que acaba de decir, de que la lengua pueda ser una expresión natural de la realidad: Gorg. B 3 (86): *καὶ μὴν οὐδὲ ἔνεστι λέγειν ὅτι ὄν τρόπον τὰ ὄρατὰ καὶ ἀκουστὰ ὑπόκειται, οὕτως καὶ ὁ λόγος, ὥστε δύνασθαι ἐξ ὑποκειμένου αὐτοῦ καὶ ὄντος τὰ ὑποκείμενα καὶ ὄντα μηνύεσθαι. εἰ γὰρ καὶ ὑπόκειται, φησὶν, ὁ λόγος, ἀλλὰ διαφέρει τῶν λοιπῶν ὑποκειμένων, καὶ πλείστῳ διενήνοχε τὰ ὄρατὰ σώματα τῶν λόγων. δι' ἑτέρου γὰρ ὄργάνου ληπτὸν ἐστὶ τὸ ὄρατὸν καὶ δι' ἄλλου ὁ λόγος. οὐκ ἄρα ἐνδείκνυται τὰ πολλὰ τῶν ὑποκειμένων ὁ λόγος, ὥσπερ οὐδὲ ἐκεῖνα τὴν ἀλλήλων διαδηλοῦ φύσιν.* Aunque el *λόγος* tuviera un fundamento real, es diferente de las restantes realidades y sobre todo de los cuerpos visibles.

En la relación de Aristóteles y sólo en ella, aparece el tema de que el *λόγος* además de ser un mero *σημεῖον*, incapaz de trasladar la experiencia tal como puede ser, presenta el desdoblamiento característico de la palabra: hablar/entender: Gorg. 3bis (23). Aquí se encuentra Gorgias de nuevo frente al misterio de la comunicación, que se hace aún más difícil cuando nos encontramos con que las subjetividades son diferentes: Gorg. 3bis (24): *εἰ δὲ καὶ εἴη, φησὶν, ἐν πλείοσι καὶ ταῦτόν, οὐδὲν κωλύει μὴ ὁμοῖον φαίνεσθαι αὐτοῖς μὴ πάντῃ ὁμοίοις ἐκείνοις οὐσί καὶ ἐν τῷ αὐτῷ· εἰ γὰρ ἐν τῷ αὐτῷ ἦσαν, <εἷς> ἂν ἄλλ' οὐ δύο εἴεν. (25) φαίνεται δὲ οὐδ' αὐτὸς αὐτῷ ὁμοία αἰσθανόμενος ἐν τῷ αὐτῷ χρόνῳ, ἀλλ' ἕτερα τῇ ἀκοῇ καὶ τῇ ὄψει καὶ νῦν τε καὶ πάλαι διαφόρως. ὥστε σχολῆ ἄλλω γ' ἂν ταῦτό αἰσθητοῖς τις.*

En esta imposibilidad de comunicación a causa de las diferentes subjetividades de cada uno se nota la influencia de la teoría de la relatividad humana de Protágoras. Es aquí donde de nuevo se encuentran ambos sofistas desde su coincidencia en que el conocimiento no es otra cosa que la experiencia sensible o la sensación.

¿En qué consiste ese *λόγος*? Como veíamos ya en Demócrito (cf. supra I.1.III.1; y v. también sobre Heráclito supra I.1.II.3) es un *σῶμα*: Gorg. B 11 (8): *λόγος δυνάστης μέγας ἐστίν, ὅς σμικροτάτῳ σώματι καὶ ἀφανεστάτῳ θειότατα ἔργα ἀποτελεῖ*: 'la lengua es un gran poderoso, que con un cuerpo pequeñísimo e invisibilísimo realiza las obras más divinas'¹. Se trata de una materia sutil e invisible que actúa como algo tiránico con un poder casi mágico, más potente a veces que otras fuerzas naturales: puede acabar con el miedo, o el dolor, provocar la compasión. Produce en el alma *τι πάθημα*: las palabras oportunas basadas en un conocimiento de los fallos psicológicos del otro son *ἐπωδαί* 'hechizos' que cambian (*μετέστησεν*) el alma de la persona afectada. La verdad objetiva no interviene para nada y la palabra persuasiva actúa como la violencia. Helena convencida con palabras sufre una violencia igual que si hubiera sido raptada por la fuerza. Además: B 11 (12) *ὁ μὲν πείσας ὡς ἀναγκάσας ἀδικεῖ, ἡ δὲ πεισθεῖσα ὡς ἀναγκασθεῖσα τῷ λόγῳ μάτην ἀκούει κακῶς.*

Se llega a la conclusión de que el que convence, en cuanto ejerce esa *ἀπάτη*

¹ Creo un error traducir *σμικροτάτῳ σώματι καὶ ἀφανεστάτῳ* por 'con la lengua' humana como hace Immisch, O., *Gorgiae Helena*, Berlín 1927, p. 23, lo que le obliga a introducir un *<σώματι>* tras *ἀφανεστάτῳ* para darle sentido. Untersteiner en *Sofisti, Op. cit.* II, n. en p. 98, acepta esa traducción ambiguamente aunque no sigue el texto de Immisch sino el de Diels.

injustamente, abusa de su fuerza y obra mal, pero la persona convencida, aunque cometa una acción aparentemente mala, está eximida de culpa, ya que es como si fuera obligada por la violencia.

El *lóγος* en la persuasión es algo semejante a variados *φάρμακα* que hay que emplear según las distintas enfermedades y distintos enfermos. Para cada caso hay que usar la palabra exacta según el *καιρός* y se producirá el deseado efecto persuasivo.

Las ideas de Gorgias sobre el significado se unen en una doctrina general sobre la *πειθώ* y las artes, incluso las plásticas. Ya hemos dicho algo de cómo el análisis de las artes en general está unido estrechamente a los comienzos de la lingüística¹. La *πειθώ* y el arte tratan de provocar una ilusión. El arte en general viene a ser una dulce enfermedad de los sentidos (*τι πάθημα*) y también un intento de expresar una realidad que nunca se consigue, de lo cual participa la lengua en sumo grado.

«La belleza singular de algo escondido se muestra cuando sabios pintores no lo pueden representar con sus probados colores, y su mucho esfuerzo y trabajo muestra en maravilloso testimonio cómo es maravillosa su interioridad... Lo que ninguna mano puede tocar, lo que ningún ojo puede ver, ¿cómo lo puede expresar la lengua o sentirlo el oído?» (*Fr. B 28*).

La búsqueda de una garantía de verdad está condenada al fracaso. En la lengua no se puede intercambiar ningún *ἄμνηρος* (v. en el *Palamedes*, *Fr. 11a (8)*) de la verdad sino que estamos inevitablemente obligados a valernos de ella y aceptar las consecuencias. No hay posibilidad de conocer la verdad a través de las palabras, que la cubren como un velo, pero no hay otro instrumental y tampoco cabe pensar que pueda progresar hasta convertirse en algo ideal. Es curioso que Gorgias no profese el optimismo de todos los demás sofistas que se ocuparon de estos temas y que más o menos pensaron que la lengua era algo perfeccionable a voluntad. Gorgias no dice nada a favor ni en contra de si sería mejor este progreso utópico; sencillamente presenta los hechos: *B 11a (35) εἰ μὲν οὖν διὰ τῶν λόγων τὴν ἀλήθειαν τῶν ἔργων καθαράν τε γενέσθαι τοῖς ἀκούουσι <καὶ> φανεράν, εὐπορος ἂν εἴη κρίσις ἤδη ἀπὸ τῶν εἰρημένων· ἐπειδὴ δὲ οὐχ οὕτως ἔχει.*

b) *Protágoras. Pródico*

Protágoras fue uno de los hombres más admirados de su tiempo, el *τέλεος σοφιστής*. Se le dio también el respetuoso y admirable sobrenombre de «*εἰ λόγος*», pero al mismo tiempo que se le recuerda como un *πρῶτος εὐρετής* de muchas cosas, como uno de aquellos personajes que entraron en el mito casi llegando a identificarse con dioses, la reacción contra él debió de ser muy fuerte, hasta el punto de que es uno de los primeros de quien se recuerda

¹ Cf. supra, I.1.III.1.

haberse hecho un auto de fe con sus obras. Estas fueron quemadas públicamente en el ágora de Atenas.

En la filosofía jonia había antecedentes de posturas relativistas¹, pero es Protágoras en sus *καταβάλλοντες λόγοι* «Discursos demoleedores» quien sienta las bases de un método relativista que tiende a deshacer conceptos primitivos de valores absolutos, reorganizados dialécticamente por Platón a continuación con efectos que han llegado hasta nuestros días. Su *πάντων χρημάτων μέτρον ἐστὶν ἄνθρωπος* (Prt. B 1. 7) «tiene una traducción lingüística. El significado del signo está en función de aquel individuo o grupo humano que lo enuncia... El pasaje protagórico del *Teeteto* (166 d) en que aparece esta doctrina niega a las palabras un valor universal de verdad. Esta es una consecuencia de la epistemología protagórica cuya base lingüística consiste en la admisión de la existencia de diversos significados de una misma palabra para diversos hombres o sociedades humanas»².

Estas palabras quedan confirmadas por otro sofista: Antifonte el Sofista, cuyo *Fr. B 1* corrupto en Diels-Kranz, es legible en la relativamente reciente versión de Morrison³: *ἐν τῷ² λέγοντι οὐδέ γε νοῦς εἷς, ἐν τε οὐδὲν αὐτῷ οὔτε ὦν ὄψει ὄρα* (<ὁ ὄρω>) *ἢ μακρότατα οὔτε ὦν γνώμη γινώσκει ὁ μακρότατα γινώσκων*: 'Para el que dice una sola palabra no hay un solo significado⁴, tampoco hay una sola cosa de las que con la vista vea el hombre que mejor vea o que con la inteligencia conozca el más inteligente conocedor.' Se declara que no hay un «significado» unitario de la «palabra» (nótese que no aparece *ὄνομα*), ni una cosa real única que corresponda a una unidad lingüística⁵. Esta doctrina subyace a la terminología semántica que veíamos en el *Fr. B 26* de Demócrito⁶.

A pesar de su relativismo, Protágoras creía que había un *ὀρθὸς λόγος*, un 'razonamiento objetivo'. El sofista es el «único capaz de establecerlo, el capaz de llevar de significados que pueden ser verdaderos pero que deben descartarse, al significado correcto. El que puede, según la frase tan repetida como alterada muchas veces, «convertir en fuerte el argumento débil», es decir, hacer aceptar el significado que a algunos les parece incorrecto. El *λόγος* es común a todos los hombres y de ahí la posibilidad de un significado con valor, a pesar de todo, general»⁷.

La especulación sobre el *λόγος* centrada en la búsqueda del *ὀρθὸς λόγος*, razonamiento objetivo capaz de persuadir, le lleva a descubrir en la lengua un sistema más o menos lógico, que él se esforzará en perfeccionar. Gorgias

¹ V. Heráclito B 61 *θάλασσα ὕδωρ καθαρότατον καὶ μιαιώτατον*, etc., o Jenófanes B 15.

² R. Adrados, F., *RO* 99, pp. 302 y 303.

³ Morrison, J. H., *Op. cit.*, p. 40.

⁴ Sobre *νοεῖν* 'significar' v. I.1.II.3.

⁵ Morrison, J. S., *Op. cit.*, p. 44; lo mismo para Protágoras y otros sofistas en Adrados, *Op. cit.*, *RO* 36, p. 345 y ss.

⁶ Morrison, J. S., *Op. cit.* pp. 37 y 45 compara varias veces a Antifonte con Demócrito pero no con el *Fr.* en relación con los sinónimos etc.

⁷ Adrados, F. R., *Op. cit.*, *RO*, pp. 303-304.

se dio cuenta del carácter de signo de la lengua, Protágoras se fijó en el sistema. En la teoría de la persuasión protagorea la palabra casi mágica de Gorgias está substituida por el *ὀρθὸς λόγος*, el argumento objetivo lógico que persuade por ser un *κρείττων λόγος*. Protágoras se nos aparece como el *πρῶτος εὐρετής* de la *ὀρθοεπεία*, que más tarde se convierte en la gramática.

Todo esto va unido, como en Demócrito, a un progreso en el campo estrictamente gramatical: Protágoras sigue haciendo la crítica de los poetas antiguos, pero no desde un punto de vista etimologizante o alegórico sino gramatical (cf. *Fr. B 28, 29*). No se piensa ingenuamente que los *ὀνόματα* y los textos arcaicos tienen un «significado evidente» y otro «encubierto» (*ὑπόνοια*) que es el «verdadero» (aunque estas teorías en el futuro seguirán teniendo vigencia por motivos religiosos y filosóficos) sino que el significado plantea problemas que los sofistas y luego Platón abordarán cada uno a su manera¹.

La *ὀρθότης* es a la vez la corrección formal más la oportunidad en la selección del término, algo así como forma más función; eso equivale a «significado» para casi todos los sofistas; en algún caso podemos encontrar *ὀρθότης* = *δύναμις*. Sócrates cita entre las actividades de Hipias la *περὶ ῥυθμῶν καὶ ἁρμονιῶν καὶ γραμμάτων ὀρθότητος* en *Hr. Min.* 368 d, un posible título del sofista. En *Hr. Ma.* 285 b se repite esto como *περὶ γραμμάτων δυναμέως καὶ συλλαβῶν καὶ ῥυθμῶν*. Cabe pensar que al identificarse *ὀρθότης* con *δύναμις* se daba a cada letra un «significado», siguiendo tal vez una doctrina de Demócrito o Leucipo, en un sentido que desconocemos, pero que probablemente Platón aprovecha en el *Cratilo*.

Protágoras empieza por reprender a los antiguos poetas el uso incorrecto de palabras, tiempos y modos, etc. *V. Prt. A 25-29*. Esto está dentro de las sistematizaciones que introdujo en la *ὀρθοεπεία*, entre las que también figuran la división de los tiempos del verbo y las formas del discurso. Muy interesante es también su división de los géneros, en *ἄρρενα καὶ θήλεια*, que se ha mantenido casi sin modificaciones hasta nuestros días. Basándose en una interpretación sexualista y por lo tanto, semántica, se advierte que lo buscado es una corrección formal que se manifiesta sobre todo en la concordancia. Como en el fondo la lengua es una convención humana, es una obligación el mejorar y rehacer esta convención en favor del *ὀρθὸς λόγος*.

Como vemos, la lengua no es expresión del pensamiento o de la realidad sino que mantiene su carácter de sistema convencional que puede, si no modificarse a voluntad, por lo menos perfeccionarse hasta el punto que sea *κατὰ τὸν ὀρθότατον λόγον*. Basándose en este rigor formalista, no le importa forzar la lengua: *μήνις* y *πήληξ* son femeninos en griego, pero según Protágoras debieran ser masculinos. De nuevo incurre Homero en un *σολοικισμός* cuando dice *μῆνιν οὐλομένην*. Según Protágoras, esta frase de Homero a los ojos de la gente no es un solecismo y sin embargo si dijera *μῆνις*

¹ V. algo de esta polémica en relación con Antístenes en Tate, J., «Antistenes was not an allegorist», *Eranos* 51, 1953, pp. 14-22.

οὐλόμενος, que sería lo correcto según la *ὀρθοεπεία*, parecería ante los demás una cosa incorrecta. Pero al fijar Protágoras su atención en el aspecto puramente formal de la lengua y desdeñar el «significado» unitario que primitivamente se creía que unía «cosa» y «nombre», dio un paso que llamó la atención de los antiguos: *Prt. A 1: (51) πρῶτος ἔφη δύο λόγους εἶναι περὶ παντὸς πράγματος ἀντικειμένους ἀλλήλοις ... (52) καὶ τὴν διάνοιαν πρὸς τοῦνομα διέλεχθη.*

Sólo Pródico se aparta de los demás sofistas por su creencia en un «significado» unitario tras de cada «palabra». Debió de ser el único y el primero que hizo de forma sistemática un estudio semántico. Esto lo sabemos, más que por las diversas *διαίρέσεις ὀνομάτων* que figuran en varios diálogos de Platón, por tres citas reunidas en el *Fr. A 19* de la edición de Untersteiner¹. En una de ellas se nos dice que: *ἐπειράτο ἐκάστῳ τῶν ὀνομάτων ἴδιόν τι σημαίνόμενον ὑποτάσσειν.* Cada *ὄνομα* debe tener asignado un «significado propio»: se une *ὄνομα* a una unidad de significado.

Pródico considera esta investigación un *μάθημα περὶ τῶν ὀνομάτων ὀρθότητος*. De ahí la mal llamada sinonimia de Pródico, que es todo lo contrario: según Pródico no existen sinónimos totales; cada *ὄνομα* (que ya puede incluir adjetivos, adverbios, verbos) tiene su *ἴδιον τι σημαίνόμενον*, encontrándonos así ante una de las cuestiones cruciales de la semántica, desde que empezaron, casi en nuestros días, los tratados de esta disciplina.

Las diferencias entre aparentes sinónimos, son hechas por Pródico no por medio de etimologías² (aunque algunas veces sí ocurre: cf. *Fr B 4* sobre *φλώγω / φλέγμα*), sino por restricciones de tipo semántico: *ἀμφισβητέω* sólo puede aplicarse al 'discurrir' entre amigos, *ἐρίζω* entre personas que son enemigos; *εὐφραίνεσθαι* es 'alegrarse' de forma elevada o espiritual, *ἡδεσθαι* es por comer u otro placer corpóreo, etc. Según Momigliano³, el intento de demostrar que los sinónimos son sólo aparentes, cosa que se demuestra en cuanto se les aplica el método semántico citado, responde a un intento de refutación de la teoría de Demócrito sobre el convencionalismo de los nombres. El que cada palabra responda a una cosa o acción inequívocamente tiene impacto en Antístenes, que convierte la teoría de la no existencia real de sinónimos en la de la impredicabilidad del sujeto y rechaza así la *πολυτροπία λόγου* de su maestro Gorgias representando una reacción contra la gran sofística en general⁴.

¹ Adrados, F. R., *Op. cit.*, *RO*, pp. 299-300: «La sinonimia de Pródico... está en la línea socrática de postular una realidad articulada en entidades a cada una de las cuales responde una palabra distinta».

² Sobre la discusión de si Pródico usó el método etimológico o no, v. Untersteiner, *Op. cit.*, nn. 41 y 42, capítulo XI.

³ Momigliano, A., «Prodicus di Ceo e le dottrine del linguaggio da Democrito ai Cinici», *Atti della Accademia di Scienze di Torino*, 115, 1930, p. 102.

⁴ Momigliano A., *Op. cit.*, pp. 104-107.

IV. PLATON

1. ETIMOLOGÍA, ANÁLISIS COMPONENTIAL Y SIGNIFICADO

Los análisis lingüísticos de Platón decidirán siglos de orientación, aunque sus clasificaciones de frases y clases de palabras no sean tan claras y sistemáticas como se ha deseado ver. Platón consideraba el problema de la lengua como importante pero difícil (τὸ περὶ τῶν ὀνομάτων οὐ μικρὸν τυγχάνει ὄν μάθημα, *Cra.* 384b) y que no se dejaba abordar cómodamente, dado el nivel de conocimientos gramaticales de su época. En el *Cratilo*¹ se barajan teorías muy generales de Heráclito, Demócrito y los sofistas; otras veces se rechazan para intentar acoplar las ideas alegorizantes y etimologizantes propias de la educación anterior a la Sofística.

El propio personaje Cratilo defiende que hay una cierta ὀρθότης o 'corrección' natural en la relación entre el nombre y τὰ ὄντα nombradas. Esto ocurre igualmente en el griego y las lenguas bárbaras (*Cra.* 383a). Para otro personaje, Hermógenes, no hay más ὀρθότης del «nombre» que la que pueda existir por acuerdo y convención (*Cra.* 384c.) Esto se basa en que los nombres de los esclavos pueden ser cambiados voluntariamente. El ὄνομα puede ser dado por un ἰδιώτης un 'particular' o colectivamente por «acuerdo» (συνθήκη) de la ciudad.

Cuando hablamos ahora del significado como algo «convencional» estamos bastante lejos de la συνθήκη y ὁμολογία de la época platónica, en la que todavía se piensa que se podría llegar en una πόλις a nombrar las cosas por un «acuerdo» encabezado por un νομοθέτης también ὀνοματουργός y conocedor de algunos de los puntos de apoyo del nombre en la realidad. Pues para Platón el nombre será una μίμησις del objeto parcialmente apoyada en la realidad.

En *Cra.* 385c se comienza la aproximación a la lengua empezando por un intento de segmentación en unidades mínimas. Platón insiste también en que el proceder del lingüista debe ser como el del pintor que llega a conseguir colores a través de la síntesis de otros (*Cra.* 424e)². Λόγος es una secuencia más o menos larga, con una cierta organización (p. ej., el diálogo *Cratilo* es también un λόγος, *Cra.* 383a) y virtualmente, toda la lengua. Esto ya se

¹ Para el *Cratilo* hemos utilizado la edición de Méridier, L., Paris (B) 1950².

² La imagen del pintor o dibujante vuelve en el *Filebo*, donde se generaliza más que en el *Cratilo* sobre la relación entre pensamiento y lengua: las cosas que se dice uno en su interior (*Phlb.* 38e) se desarrollan en «voz» (φωνή) al contárselas a otro y así, en ese momento, lo que es δόξα se convierte en λόγος. Sócrates sigue diciendo que nuestras ψυχαί se parecen a un libro (o rollo). En este βιβλίον el conjunto de memorias y reflexiones escribe λόγοι verdaderos o falsos. A su vez hay una especie de ζωγράφος que pinta en nuestra alma las imágenes correspondientes a lo dicho (39b). Probablemente en este pasaje se encuentra el antecedente inmediato del λόγος ἐνδιάθετος / λόγος προφορικῶς estoico, que tendrá tal influencia en la literatura judeo cristiana.

encuentra en los sofistas (v. supra I.2.III.2). A esa altura del diálogo se llega a la conclusión de que *ὄνομα* es la unidad más pequeña del *λόγος*. *ὄνομα* es el *ὄργανον* del acto de hablar, *λέγειν*, del que es parte *ὀνομάζειν* (*Cra.* 387e, 388a). De todas formas, esa cierta relación entre nombre/nombrado es difícil de captar. ¿Qué se puede hacer? Ir a los sofistas es caro y poco eficaz, como dice Sócrates y hace decir a Hermógenes. Considera, pues, Sócrates que hay que volverse a la garantía de lo tradicional, a Homero y a la elucidación de sus *γλῶσσαι*. Es decir, hay una vuelta a las etimologías y a la teoría de los *ὀνόματα* en relación con una teoría general de los «nombres propios». Le llaman la atención también los dobles nombres de Homero: palabras de los dioses y de los hombres, diferentes nombres de las personas, faceta en verdad curiosa de Homero. Para ello Sócrates sigue los pasos más tradicionales: 1., se hacen las etimologías de los nombres de los dioses, 2., las de los astros y fenómenos naturales; el sol, el fuego, etc., considerados también como dioses, 3., los nombres de nociones intelectuales y morales: *φρόνησις*, *νόησις*, etc. En total son *ὀνόματα* los nombres propios, los comunes dentro de la jerarquización semántica de clases de palabras y los adjetivos substantivados, *τὸ ἀγαθόν*, *τὸ καλόν*, etc.

Estas etimologías proceden de una inspiración comparable a las genealogías hesiódicas de tipo aé dico que dice Sócrates le han sido infundidas por Eutifrón, una especie de sacerdote que aparece como la antítesis de los sofistas (*Cra.* 396d, e).

Las etimologías son desde el punto de vista moderno en el 95 % de los casos acientíficas y descabelladas: Platón insiste en que para hacerlas da lo mismo quitar un *φθόγγος*, un 'sonido' o una letra, o ponerla a voluntad. Igual que un médico da diferentes fármacos a un enfermo pero su *δύναμις*, su 'virtud' es la misma (*Cra.* 394a), la *δύναμις*, aquí ya el 'significado', de un *ὄνομα* es el mismo aunque se le quite o se le añada una letra. Y es que en principio el *ὄνομα* es una unidad exclusivamente de significado que ni siquiera debe tener una representación formal fija, que se etimologiza o define por medio de otros términos. No sólo se puede con toda tranquilidad substituir una letra por otra sin que cambie la *οὐσία* o la *δύναμις* del *ὄνομα* (*Cra.* 393d), sino que también supone que se puede substituir un *ὄνομα* dentro de un *λόγος* y un *λόγος* dentro de otro *λόγος*. Tenemos aquí una jerarquización de unidades que no es tan fácil de diferenciar como tradicionalmente se cree: 1. ¿Qué es lo que no es *ὄνομα* y sirve para definirlo? Son *ῥήματα* 'series de palabras': alguna vez una, otras dos (*ἀλήθεια* p. ej.; viene de *ἄλη* y *θεία* 'peregrinación divina'); otras veces se definen por medio de palabras totalmente inventadas por Platón, por frases enteras, etc. Se nos ha dicho con frecuencia que la división entre *ὄνομα* / *ῥήμα* es sustantivo/verbo, pero esto solamente está algo claro en un diálogo posterior, el *Sofista* 262a ss. Como bien dice R. Adrados¹, «traducción

¹ Adrados, F. R., *RO* 96, 1971, p. 363.

² Steinthal, *ob. cit.*, I, pp. 137-142.

equivocada». Hay que seguir todavía a Steinthal² en este caso, en la suposición de que ῥήματα es para Platón todo lo que no es ὀνόματα, es decir, los futuros adjetivos, pronombres, verbos que serán aislados por Aristóteles y los Estoicos. O, como dice también R. Adrados, siguiendo a Prauss, «sintagma o grupo de palabras en función de una palabra»¹. Así se advierte en la *Carta VII* (342b): para llegar al conocimiento de τὰ ὄντα hay que servirse forzosamente de cuatro elementos: ὄνομα, λόγος, εἶδωλον, ἐπιστήμη. Existe algo llamado κύκλος cuyo nombre es precisamente ése. Viene después su λόγος 'explicación' o «el hecho de dar cuenta de la cosa», compuesto a su vez de ὀνόματα y ῥήματα. La «explicación» de κύκλος es: τὸ γὰρ ἐν τῶν ἐσχάτων ἐπὶ τὸ μέσον ἴσον ἀπέχον πάντη. Algo parecido puede encontrarse en *Lg.* 395d: los elementos del conocimiento son οὐσία, λόγος τῆς οὐσίας, τὸ ὄνομα. Está claro que el λόγος no está formalizado como sujeto + verbo sino como sujeto + una serie de palabras o sintagmas relacionados, válidos para explicar una οὐσία, lo que también se ha llamado «determinaciones predicativas»².

Ahora bien, al indagar por qué se dice un ὄνομα hay que hacer una «etimología» a base de ῥήματα; a su vez hay que etimologizar esos ῥήματα ¿Cuándo habrá de acabar esta cadena sin fin? Fijándose en la escritura alfabética y en que es el resultado de un análisis en unidades fonéticas mínimas llamadas στοιχεῖα 'rasgos gráficos en renglón'³, Platón supone la existencia de unos ὀνόματα que sean como στοιχεῖα, es decir, rasgos mínimos semánticos componenciales de un ὄνομα. Es lástima que este curioso intento de análisis componencial semántico⁴ esté basado en dar a cada letra o sonido un valor semántico o casi onomatopéyico⁵. Este método se justifica con la aplicación de la teoría de los nombres propios griegos, método que usará Aristóteles y que no desaparecerá hasta los Estoicos. Si el ῥήμα «Δι φίλος» puede ser reescrito en el nombre propio Δίφιλος con eliminación de una ι y alteración del acento, será posible aplicarlo a todo tipo de ῥήματα (*Cra.* 399a, b). Cada letra o fonema tendría una nota semántica primaria (la ρ la movilidad, la ι la ligereza, etc.) que combinándose en sílabas compondrían el significado de un ὄνομα dado. Es interesante esta insistencia de Platón en el conjunto γράμματα καὶ συλλαβαί que busca tener su correlato en ὀνόματα καὶ ῥήματα en *Cra.* 424e.

¹ Adrados, F. R., *RO* 96, p. 363; Prauss, G., *Platon und der logischer Eleatismus*, Berlin 1966.

² Pasquali, G., *Le lettere di Platone*, Florencia 1938, p. 95. ῥήματα equivale indiscutiblemente a demostrativos (τοῦτο, τόδε, τὸ τοιοῦτον) y no verbos en *Ti.* 49e. V. otros usos muy generales de ῥήματα en *Rep.* 462c, *Smp.* 198b. Añádase entre otros textos extraplatónicos Isocr. 15.166. Aunque, como veremos, en un diálogo tardío, el *Sofista*, se aislará dentro de ῥήματα el «verbo» como una unidad que indica acción frente al nombre (*Sph.* 262a ss., v. infra).

³ El recurrir a las letras como στοιχεῖα y como γράμματα y al valor que tiene su orden en la secuencia oral o escrita, reaparece en Platón: v. *Sph.* 253 a y n. 1 en la ed. de Diès, A., Paris (B) 1925. V. tb. *Phlb* 18b.

⁴ Tal vez procedente del Sofista Hipias y antes de Demócrito; v. supra y Pfeiffer, R., pp. 53 y 60.

⁵ V. Belardi, W., «Platone e Aristotele e la dottrina sulle lettere e la sillaba», *Problemi di cultura linguistica nella la Grecia classica*, Roma 1972, pp. 21-102.



2. ORDEN, COMBINACIÓN Y SIGNIFICADO

Piensa probablemente Platón que alguna solución pueda darse a la existencia del significado resultante de la combinación de *γράμματα καὶ συλλαβαί* por el orden en el que se producen. Platón se da cuenta de que la suma de rasgos semánticos no produce un todo que sea una fórmula o *λόγος* análogo a lo nombrado, problema que sigue planteándose hasta nuestros días. Cuando Cratilo reprocha a Sócrates el carácter poco científico de quitar y poner letras a voluntad para llegar a hacer las etimologías a su manera (*Cra.* 432a), Sócrates dice que, efectivamente, con un numeral, si se quita o se añade algo, es otro número, pero para los *ὀνόματα* no se puede aplicar este rigor. En el *Teeteto* se vuelve sobre ello, hablándose indistintamente de *στοιχεῖα* 'elementos primarios gráficos y fonéticos' a la vez que simples 'elementos primarios' constitutivos de todo ser. Los *στοιχεῖα* son *ἄλογα* 'no dan cuenta' de lo nombrado, mientras que su combinación en *συλλαβαί*, *λόγον ἔχουσι* 'dan cuenta' (*Tht.* 203a). Sin embargo, este *λόγος* de lo nombrado no es la suma de los *στοιχεῖα*. Para Sócrates hay aquí un *καλὸς λόγος* pero que se nos escapa (*Tht.* 203d). Hay que pensar que una cosa es la combinación en la sílaba (tiene *ιδέαν μίαν*), otra los elementos por separado (203e). Pero igualmente la descomposición del nombre en sílabas también tiene *ἀλογία* 'no es una explicación', no da cuenta real de lo nombrado (*Tht.* 207c).

En el *Tht.* 208b se espera que alguna solución pueda darse a través del orden o el sentido en que van realizadas las combinaciones de *στοιχεῖα / συλλαβαί*. Este orden casi *στοιχηδόν* que ya se expresa en *Cra.* 422a, se extiende en *Sph.* 261d a unidades más grandes: los *ὀνόματα* dichos en un cierto orden *τι δηλοῦντα*, indicando algo, se acuerdan entre sí pero los *ὀνόματα τῇ συνεχείᾳ μηδὲν σημαίνοντα* son discordantes. Para explicar o dar cuenta de la *οὐσία* hay dos tipos de *δηλώματα*: *ὀνόματα* y *ῥήματα*. En cuanto a los *ὀνόματα*, en el *Cratilo* se llega a la conclusión de que son *δηλώματα τοῦ πράγματος* y están compuestos de *στοιχεῖα* primarios o sea unidades de significado primarias. En el *Sofista* los *δηλώματα*, ya más claramente como «nombres»/«verbos», pueden formar *λόγος* sólo en un cierto orden y combinación (*Sph.* 262a ss.): decir *βαδίζει, τρέχει, καθεύδει* etc., o *λέων, ἔλαφος, ἵππος*, no es una secuencia lingüística: el germen de un *λόγος* es p. ej., *ἄνθρωπος βαδίζει*. Este tipo de *λόγος* es el elemental, «el más pequeño y primero» (*ἐλάχιστός τε καὶ πῶτος Sph.* 262c). Puede pensarse pues que *ῥήματα* es una unidad combinatoria de unidades de significado que unas veces incluye a *ὀνόματα*, otras se le opone hasta llegar, con el progreso gramatical, a ser algo totalmente diferenciado, el «verbo» frente al «nombre»¹.

La importancia del desglose del *λόγος* o frase en *ὄνομα / ῥήμα* ejercerá una

¹ Sobre este proceso v. Pagliaro, A., «La nozione di ῥήμα» en «Il capitolo linguistico della «Poetica» di Aristotele», cap. II, *Ricerche Linguistiche* 3, 1954, pp. 51-55.

importancia decisiva en el futuro. Aristóteles precisará cada vez más ῥῆμα como el verbo, aunque, como veremos, todavía se encuentran en él restos de la antigua indiferenciación previa a la distinción nombre/verbo. A filósofos y gramáticos futuros les será difícil salir de esta división que, aún hoy, con la gramática generativa, se reconoce como la NP y VP de la primera regla de rescritura: λόγος A → ὄνομα NP + ῥῆμα VP¹.

V. ARISTOTELES

1. TEORÍAS SEMÁNTICAS GENERALES Y TEORÍAS DEL SÍMBOLO Y EL SIGNO

Generalmente se suele decir que a Aristóteles las cuestiones lingüísticas le interesan sólo como estudioso y sistematizador de la lógica. En realidad no se puede precisar todavía qué es lógica y qué es gramática. La verdad es que las sistematizaciones aristotélicas llevan en último lugar a una semántica al servicio de frases verdaderas/falsas, afirmativas/negativas, para las que tienen que definirse más claramente realidades existentes en la lengua, preparando así el campo para casi todos los lógicos y gramáticos posteriores. Es más, el análisis lingüístico de Aristóteles está también destinado a ser una aproximación a gran variedad de campos, el ético, el político y muy notablemente el poético². Lo que es importante desde nuestro punto de vista es que estas aproximaciones y sus sistematizaciones están basadas en una teoría semántica, aunque dispersa y a veces inconsistente aparentemente. Según ha investigado Belardi³ los campos semántico-lingüístico y lógico están en Aristóteles más claramente deslindadas de lo que nos han hecho creer siglos de especulación sobre categorías aristotélicas forzosamente mal traducidas y fosilizadas. Τραγέλαφος no existe y sin embargo su nombre σημαίνει μὲν τι, *Int.* 16^a, como también todo λόγος es σημαντικός aunque no necesariamente ἀποφαντικός. Solamente cuando τραγέλαφος está inserto en un juicio con ἐστὶ pasamos a un grado ontológico desde el puramente lingüístico. «Algo significa su definición (λόγος) o nombre (ὄνομα) cuando digo τραγέλαφος pero, qué cosa es, es imposible saberlo» (*APo.* 92^b 6). La ciencia de los nombres y la del conocimiento objetivo son cosas diferentes, con la curiosa particularidad, que supera las concepciones lingüísticas anteriores, de que la lengua provee un conocimiento que se prolonga incluso en el no-ser. Otras veces la lengua muestra carencias y despilfarros notables: no hay correspondencia exacta entre cosas y nom-

¹ Robins, R. H., «The development of the Word Class System of the European grammatical tradition», *Foundations of Language* 2, 1966, p. 7.

² V. Mc Keon, R., «Aristotle's conception of language and the Arts of Language», *Classical Philology* 41, 1946, pp. 193-206 (continuado en 42, 1947, pp. 21-50).

³ Belardi, W., *Il linguaggio nella filosofia di Aristotele*, Roma 1975, 291 pp. (en adelante Belardi), v. pp. 110 ss.

bres. En unos casos hay varios nombres para una cosa (*To.* 103 9) o nombres diferentes para cosas que evidentemente tienen algo en común: las espinas del calamar y el pescado (*σήπιον, ἄκιανθα*), el hueso de otros animales *ὄστουν* *APo.* 98^a 22, o el caso de géneros literarios semejantes (*Po.* 1447^b 10). Sin embargo, la lengua en su conjunto debe de ser capaz de representar y manejar simbólicamente toda la realidad: el número de los *ὀνόματα*, el léxico, es finito mientras que el número de las cosas es algo infinito; debe darse una polivalencia necesaria de los nombres (y las definiciones, los *λόγοι*) v. *SE* 165^a 11¹. Las cuestiones de homonimia y sinonimia, pues, están en la base de las concepciones semánticas de Aristóteles (y siguen siendo una de las más elementales aproximaciones a la cuestión). El principio del *περὶ ἑρμηνείας* 1. 1 ss. consiste en la definición de los *δμώνυμα*: son aquellos que tienen el mismo nombre pero diferente *λόγος τῆς οὐσίας* 'definición' o 'explicación'. Todo esto va unido a una cierta dependencia de la forma al contenido², como ya veíamos en Platón; también se ha dicho que las categorías aristotélicas son abstracciones a partir de categorías puramente gramaticales de la propia lengua griega³. Pero hay que hacer notar que esas categorías todavía estaban muy poco precisadas dado el nivel del momento de la gramática griega: el propio Aristóteles contribuyó a esa fijación y precisión. Un ejemplo, pueden ser los diez modos del ser en *Topica* 103^b 20 ss. y *Categorías* 1^b. 25 ss. Se parte de categorías parcialmente morfológicas, aunque definidas semánticamente; pero otras son irreducibles a categorías morfológicas como el *πρός τι*, el *κείσθαι* y el *ἔχειν* que se refieren exclusivamente a rasgos semánticos generalizados.

La parte más sistemática de la teoría de Aristóteles puede encontrarse en el *περὶ ἑρμηνείας*, caps. 1-3. Parece evidente que Aristóteles empieza por poner orden en las teorías heredadas de Platón fundamentalmente. La imprecisión *ὄνομα ῥῆμα* queda definida como nombre/verbo, pasando a continuación a consideraciones ya puramente lógicas: *Int.* 16^a 1, *Πρώτον δεῖ θεῖσθαι τί ὄνομα καὶ τί ῥῆμα, ἔπειτα τί ἐστὶν ἀπόφασις καὶ κατάφασις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος.* "Ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ. καὶ ὡς περ οὐδὲ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ αὐταί. ὦν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρώτων, ταῦτα πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὦν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα ἤδη ταῦτά. Φωνή es la voz humana o animal y puede analizarse en elementos que son *σύμβολα τῶν ἐν τῇ ψυχῇ*; los elementos lingüísticos son, pues, símbolos de los *παθήματα* del alma. Qué son estos *παθήματα* ha sido y sigue siendo una ardua labor de interpretación. Belardi⁴ interpreta

¹ Sobre las múltiples interpretaciones de este pasaje v. Belardi, p. 138 ss.

² Belardi, pp. 167-168.

³ A partir de Trendelenburg, A., *De Aristotelis categoriis*, Berlín 1833. V. en Belardi, pp. 38-61 y n. 6 ss. un resumen de esta cuestión e importantes conclusiones.

⁴ Sobre las grandes dificultades de este pasaje con la referencia del propio Aristóteles al *De Anima*, v. Belardi, pp. 89-116, pero v. Ackrill, J. L., *Categories and de Interpretatione*, Oxford 1974, com. a 16^a 3 en p. 113.

estos «afectos» del alma como el primer nivel psíquico, seguidos de las «imágenes» y finalmente de los «conceptos». Pero ciertas interpretaciones de este pasaje han llevado a la definición por muchos siglos (casi hasta el XVIII) de la lengua como expresión del pensamiento, a pesar de que esos παθήματα son un término tan vago como podrían ser los ῥήματα de Platón. A continuación ejemplifica la relación de los elementos lingüísticos, símbolos de ἐν τῇ ψυχῇ παθήματα con las letras «símbolos» de τῶν ἐν τῇ φωνῇ, poniendo las cosas en su sitio respecto a la confusa relación lengua/escritura que puede observarse con frecuencia en los escritos de Platón. El hecho de que los alfabetos difieran entre sí es utilizado también para apoyar su teoría del carácter convencional de las unidades lingüísticas¹. El esquema puede sintetizarse así: los παθήματα interiores son los mismos para todos los hombres. También los πράγματα externos, de los que los παθήματα, son ὁμοιώματα o 'semejanzas', son iguales para todos. En medio queda la lengua y su ulterior símbolo o mayor formalización, la escritura, diferentes para cada pueblo.

Pero ¿qué son estos σύμβολα y σημεῖα que forman lo esencial del fenómeno lingüístico? Ya desde la sofística se identifica la lengua con un σημεῖον (Gorgias B 3 bis (22)) y en el discutido mito atribuido por unos a Demócrito, por otros a Protágoras (*Vorsokr.*, Democr. B 5.1) se dice que los hombres primitivos, llegado cierto momento en la creación del lenguaje, al comenzar a distinguir las λέξεις, τῆς φωνῆς δ' ἀσήμεου καὶ συγκεχυμένης οὔσης ἐκ τοῦ κατ' ὀλίγον διαρθροῦν τὰς λέξεις, καὶ ἀλλήλους τιθέντας σύμβολα περὶ ἐκάστου τῶν ὑποκειμένων γνώριμον σφίσι αὐτοῖς ποιῆσαι τὴν περὶ ἀπάντων ἑρμηνείας. Aristóteles recogió la teoría incipiente del signo, que tanto desarrollo tendrá en la época posterior helenística (v. infra). Belardi² recuerda para la interpretación de este denso pasaje del περὶ ἑρμηνείας el significado etimológico de σύμβολον, que en griego es mucho más frecuente que el abstracto de «símbolo»³. Σύμβολον es en principio cualquiera de las partes o matrices de un astrágalo, placa de arcilla o de otro elemento partido intencionalmente a efectos de futura identificación o contraseña; la palabra es la otra mitad que en el περὶ ἑρμηνείας encaja con un πάθημα ἐν τῇ ψυχῇ previo un acuerdo o συνθήκη. En *SE* 165^a 11 se dice que los ὀνόματα se usan como σύμβολα o contraseñas convencionales en lugar de las cosas. Manejamos estas contraseñas en lugar de las cosas de igual manera que los que hacen cuentas manejan ψήφη o piedrecillas o fichas para contar. La comparación de los ὀνόματα con los *calculi* tal vez sea intencionada también en el sentido de que el «significado» numérico de los ψήφη usados para contar viene dado por representar estos valores simbólicos polivalentes que se precisan por su posición relativa dentro del ábaco⁴.

¹ Kretzmann, p. 362. V. Coseriu, E., «L'arbitraire du signe: Zur Spätgeschichte eines aristotelischen Begriffes», *Archiv* 204, pp. 81-112.

² Belardi, v. pp. 82, 83, 198-202.

³ V. *LSJ* s.v.

⁴ V. Heath, Th., *A History of Greek Mathematics*, Oxford 1921, I, p. 46 ss.

Aristóteles en el *περὶ ἑρμηνείας* pasa a hacer una definición sistemática de los elementos lingüísticos significativos. En la *Poética* hará lo mismo también con elementos lingüísticos no significativos, para lo que tendrá que apoyarse en criterios sintácticos o de posición en la cadena hablada.

2. UNIDADES LINGÜÍSTICAS SIGNIFICATIVAS

a) ὄνομα

En el *Int.* 16^a 19 (v. tb. *Po.* 1457^a 10) se dice: "Ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνῆ σημαντικῆ κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἧς μηδὲν μέρος ἐστὶ σημαντικὸν κεχωρισμένον· ἐν γὰρ τῷ Κάλλιπος τὸ ἵππος οὐδὲν καθ' αὐτὸ σημαίνει, ὥσπερ ἐν τῷ λόγῳ τῷ καλὸς ἵππος. οὐ μὴν οὐδ' ὥσπερ ἐν τοῖς ἀπλοῖς ὀνόμασιν, οὕτως ἔχει καὶ ἐν τοῖς πεπλεγμένοις· ἐν ἐκείνοις μὲν γὰρ οὐδαμῶς τὸ μέρος σημαντικόν, ἐν δὲ τούτοις βούλεται μὲν, ἀλλ' οὐδενὸς κεχωρισμένον, οἷον ἐν τῷ ἐπακτροκέλης τὸ κελῆς. τὸ δὲ κατὰ συνθήκην, ὅτι φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδὲν ἐστίν, ἀλλ' ὅταν γένηται σύμβολον· ἐπεὶ δηλοῦσί γέ τι καὶ οἱ ἀγράμματοι ψόφοι, οἷον θηρίων, ὧν οὐδὲν ἐστὶν ὄνομα.

Después de esta definición Aristóteles explica en primer lugar la última condición: el sentido unitario de ὄνομα frente al análisis componencial que ofrecía Platón en el *Cratilo*. Ni siquiera los nombres compuestos tienen un significado compuesto: ἵππος no es autónomo en el nombre propio Κάλλιπος, mientras que en καλὸς ἵππος cada una de las palabras tiene su significado autónomo. El hecho de que en la lengua la suma de los elementos no da el resultado que sería de esperar, es algo que ya preocupaba, como hemos visto, a Platón. Aristóteles también lo tiene en cuenta, utilizándolo para ejemplificar sus teorías de la forma y la sustancia (*Metaph.* 1041^b 16-19).

Para Aristóteles, el nombre recubre de forma unitaria, no analítica, lo que puede descomponerse en un λόγος o 'explicación' o en el ya formalizado ὀρισμός o 'definición' con los que sería permutable (v. *Ph.* 184^a 24). El nombre κύκλος abstrae de forma unitaria y global un λόγος o ὀρισμός καθ' ἑκαστα. Ἄνθρωπος puede ser sustituible, aunque no en la cadena hablada, por ζῶον θνητόν, ὑπόπουον, δίπουον, ἄπτερον *APo.* 92^a 1¹. Frente al ὄνομα que recubre una realidad definible y es lo mismo que su definición (τὸ ὄνομα καὶ ὁ λόγος τὸ αὐτὸ σημαίνει, *Top.* 162^b 37), Aristóteles coloca οὐκ ἄνθρωπος (*Int.* 16^a 30), del que no puede decirse que sea un ὄνομα sino sólo un ἀόριστον ὄνομα que puede recubrir de manera indefinible todo lo que no es ἄνθρωπος.

La definición del nombre en Aristóteles recuerda todavía la tradición lingüística basada en teorías sobre los nombres propios (v. supra 1), que sirve también para apoyar la teoría del «nombre» κατὰ συνθήκην 'convencional', cosa que ya se discutía en el *Cratilo* ejemplificándolo con los nombres

¹ V. Belardi, pp. 138, 143, 174-178; Pagliaro, A., «Il capitolo linguistico della Poetica di Aristotele», *Ricerche Linguistiche* 3, 1954, p. 37 n. 2 (en adelante «Cap. Ling. Poet.»)

proprios que se «ponen» por simple «acuerdo». Aristóteles afirma que el nombre es «convencional», no habiendo ninguna relación natural entre el nombre y lo nombrado: la única relación consiste en que el primero es símbolo del segundo.

También subraya el carácter específicamente lingüístico del ὄνομα comparándolo con los ψόφοι ἀγράμματοι, los 'sonidos inanalizables fonéticamente', de los animales que significan algo, pero no son ὀνόματα.

Otra condición importante es el hecho de que el nombre no expresa tiempo, es ἄνευ χρόνου, lo que prepara la definición del verbo. Esta definición negativa tendrá una importancia gigantesca y mantendrá durante siglos el protagonismo del nombre en la semántica, la filosofía y la teoría de las partes de la oración¹.

b) *El verbo*

Int. 16^b 16: ῥῆμα δέ ἐστι τὸ προσσημαῖνον χρόνον, οὐ μέρος οὐδὲν σημαίνει χωρίς: ἔστι δὲ τῶν καθ' ἑτέρου λεγομένων σημείων. λέγω δ' ὅτι προσσημαίνει χρόνον, οἷον ὑγίεια μὲν ὄνομα, τὸ δ' ὑγιαίνει ῥῆμα: προσσημαίνει γὰρ τὸ νῦν ὑπάρχειν. καὶ αἰεὶ τῶν ὑπαρχόντων σημείον ἔστιν, οἷον τῶν καθ' ὑποκειμένου.

El verbo cumple la condición de significado unitario (ninguna parte de él tiene significado aparte) que afecta también al nombre y 'además indica tiempo'. El significar 'además' de las condiciones generales de toda unidad significativa, tendrá en el futuro las enormes consecuencias en las teorías semánticas medievales donde el concepto de la «consignificación» será uno de los temas más debatidos. En Aristóteles, la consignificación «tiempo» viene aplicada explícitamente al pasado: en la definición de ῥῆμα de la *Poética* 1457^a 14 se aclara que ἄνθρωπος λευκός οὐ σημαίνει τὸ πότε, mientras que la oposición presente/pasado en el verbo se ilustra con el paradigma βαδίζει / βεβδике que ha servido para ilustrar el hecho de que ya en época de Aristóteles presente/perfecto indicaban una oposición de tiempo en lugar de la más antigua de aspecto².

El verbo lleva también una definición paralela en *Int.* 16^b 7, ἔστι δὲ τῶν καθ' ἕτερον λεγομένων σημείων 'es también signo de lo dicho sobre otros'. Así como el ἄνευ χρόνου del nombre prelude la definición del verbo como 'con tiempo', la segunda definición del verbo prepara la del λόγος o frase. Aquí el verbo hereda propiedades de los ῥήματα que están aún imprecisas y a veces indefinidas en Platón (salvo en el *Sofista* 262 a)³ ῥήματα son elementos que sirven para expresar los atributos inherentes al nombre). Aristóteles aísla para el verbo finito esta propiedad.

¹ Stankiewicz, E., «The Dihtyramb to the verb in 18th and 19th Century Linguistics», *Studies in the History of Linguistics*, op. cit., p. 159 ss.

² Adrados, F., R. *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*², Madrid, CSIC, 1974, p. 84 ss.

³ Es más, en *Int.* 16^b 20 Aristóteles dice ὄνομα refiriéndose a nombres y verbos, como hacia Pródico.